



CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES CROCHETS, ETC
Se publica un número todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

Edición de lujo con 40 figurines iluminados cada año, 12 tapicerías en colores punto Berlin, y 24 patrones tamaño natural.

Un año 160 rs... Seis meses, 80... Tres meses, 45... Un mes, 16.

Edición de 12 figurines cada año y 24 patrones tamaño natural.

Un año 120 rs... Seis meses, 65... Tres meses, 35... Un mes, 12.

Edición sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.

año 80 rs... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.

OBTIENEN UNA PRIMA

LOS QUE ABONEN ANTICIPADAMENTE UN AÑO.

DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA MADRID Ó CADIZ, CON LETRAS

DE FACIL COBRO.

PROPIETARIO: Don Abelardo de Carlos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En la Isla de Cuba y Puerto-Rico.

Por un año, 12 pesos fuertes... Seis meses 7 pesos fuertes.

EN LAS DEMAS AMERICAS Y FILIPINAS.

Por un año, 15 ps. fs.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.

MADRID, Librería de Don C. Bally-Bailliere, plaza del Principe Alfonso.

HABANA, Don Benito Gonzalez Tanago, calle Habana.

MEJICO, Mr. Isidoro Devaux

BUENOS AIRES, Don Federico Real y Prado.

Sumario.—Capuchon chal.—Capuchon á punto de aguja.—Diversas costuras para confecciones, etc.—Velo de butaca.—Platillo para frasco.—Dos cuadros de guipur.—Medallon para cabo de corbata.—Veldor cubierto de paño.—Borcegui al crochet para señora.—Escarpin á punto de aguja.—Puño á punto de aguja.—Puño al crochet.—Trage de tafetan negro.—Trage de tafetan marron claro.—Trage de raso violeta.—Botin para señora.—Bufanda al crochet.—Chal al crochet.—La Virgen de las Rosas.—La desposada.—Caminito de la fuente.—A mi corazon.—Amor sin esperanza.—Recuerdos juveniles.—Una lágrima.—Problemas de ajadrez.

Capuchon chal.

Su explicacion y su patron se darán en la hoja correspondiente á uno de nuestros próximos números.



CAPUCHON-CHAL.

Capuchon á punto de aguja.

MATERIALES.—72 gramos de lana blanca fina, de 4 hilos; 48 gramos de la misma lana encarnada, de 6 hilos; un poco de lana negra; 2 agujas finas de madera.

Este capuchon está hecho de lana blanca, de ida y vuelta, y se compone de vueltas hechas todas al

derecho. Su guarnicion se reduce á una tira á punto de aguja hecha con lana encarnada, orlada por un lado con puntitas labradas al crochet con lana blanca.—El patron que próximamente se publicará se corta en papel, y con arreglo á él se ejecutará el punto, conformándose á sus contornos. Se principia el fondo armando 32 puntos; los crecidos y menguado se producen siempre sobre el borde exterior. Para la tira que sirve de guarnicion se toma lana encarnada y se arman 14 puntos.

1.^a vuelta.—* Se abandona el primer punto haciéndolo deslizar fuera de la aguja, se hace el siguiente al derecho, se vuelve á tomar el anterior para hacerlo al derecho; este cruza sobre el segundo punto por el derecho de la labor.—Vuélvase siempre desde * hasta el fin de la vuelta.

2.^a vuelta.—Un punto levantado sin hacerse; * el siguiente se deja deslizar fuera de la aguja, el 3.^o se hace al revés,—el anterior vuelve á tomarse y se hace al revés, de modo que cruce sobre el 3.^o por el derecho de la labor.—Vuélvase desde * hasta el fin de la vuelta.

Se repiten estas dos vueltas hasta que la guarnicion tenga el largo que se necesite. Se toma la lana blanca, se hace al crochet un punto de la orilla sobre uno de los lados largos; en la vuelta siguiente se hace un punto sencillo en cada punto, y despues de cada sencillo 10 puntos muy flojos; estos festones de puntos en el aire se reunen por grupos de 3 sobre su punta superior, y se ligan con algunos puntos hechos con lana negra; se hacen tambien algunos puntos con la misma lana entre las puntas. Se sostiene un poco el borde de delante del capuchon desde el medio por cada lado hácia la estrella, luego se pone la guarnicion. Sobre la línea de puntos se pasan dos pedazos de cordon hechos con lana blanca y terminados por dos borlas encarnadas, que caen en el medio por detrás; el punto de donde arranca cada cordon está dispuesto en 4 bujecillos cosidos sobre el capuchon con 4 bujecillos de cinta negra estrecha de terciopelo. Dos botones cubiertos de lana blanca y dos ojales sujetan el capuchon debajo de la barba.

Diversas costuras para confecciones, etc.

Creemos útil para nuestras lectoras el que les demos á conocer algunos de los procedimientos que hay que seguir para ejecutar abrigos y trages de telas gruesas.

N.^o 1.—*Procedimiento para orlar la abertura de una faltriquera.* Se orla el contorno de la abertura con una tira de tafetan de un centímetro de ancho, luego se ponen en cada extremo de la abertura una puntita del mismo género que la tira; se fija la faltriquera por el revés, encima del borde de la abertura.

N.^o 2.—*Costura combada.*—Esta costura forma al mismo tiempo una guarnicion conforme al estilo actual de la moda; se redoblan los bordes de la tela hácia el revés en un espacio de medio centímetro, y se hace, por el derecho, una costura respunteada; se seguirá este procedimiento para unir dos pedazos de tela gruesa.

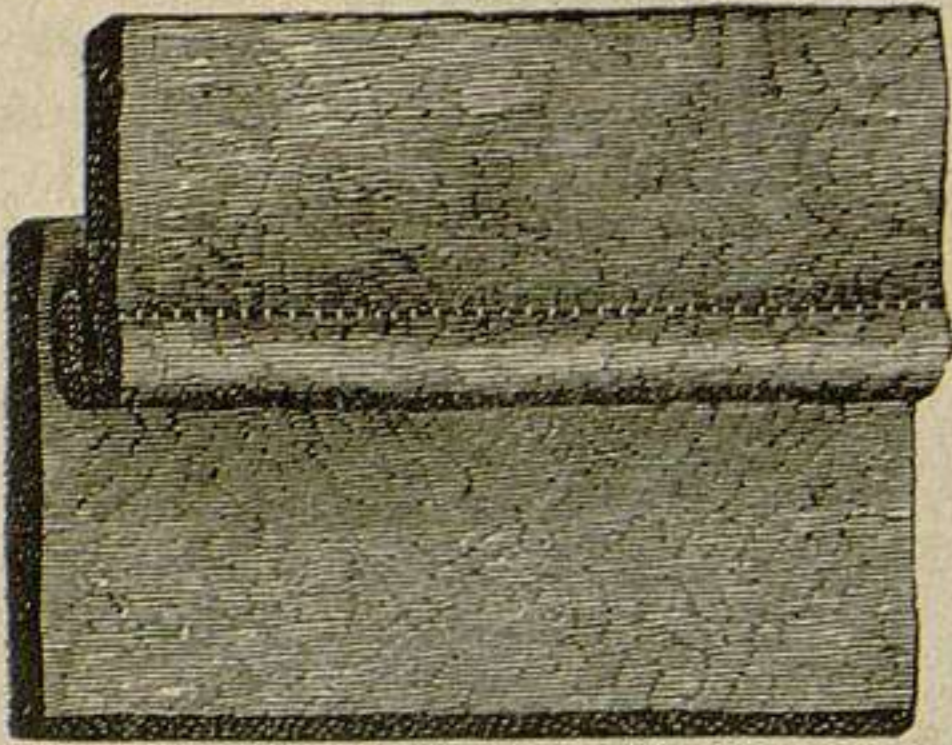
N.^{os} 3 y 4.—*Ruló que sirve para orlar.*—La tira destinada á orlar está puesta sobre el derecho del objeto que ha de ser orlado y se fija por una *bastilla* á una distancia del borde igual al ancho que se quiere dar á este ruló; se vuelve la tira para fijarla por el revés del objeto haciendo puntos invisibles por el derecho, para los cuales se ensarta la aguja con



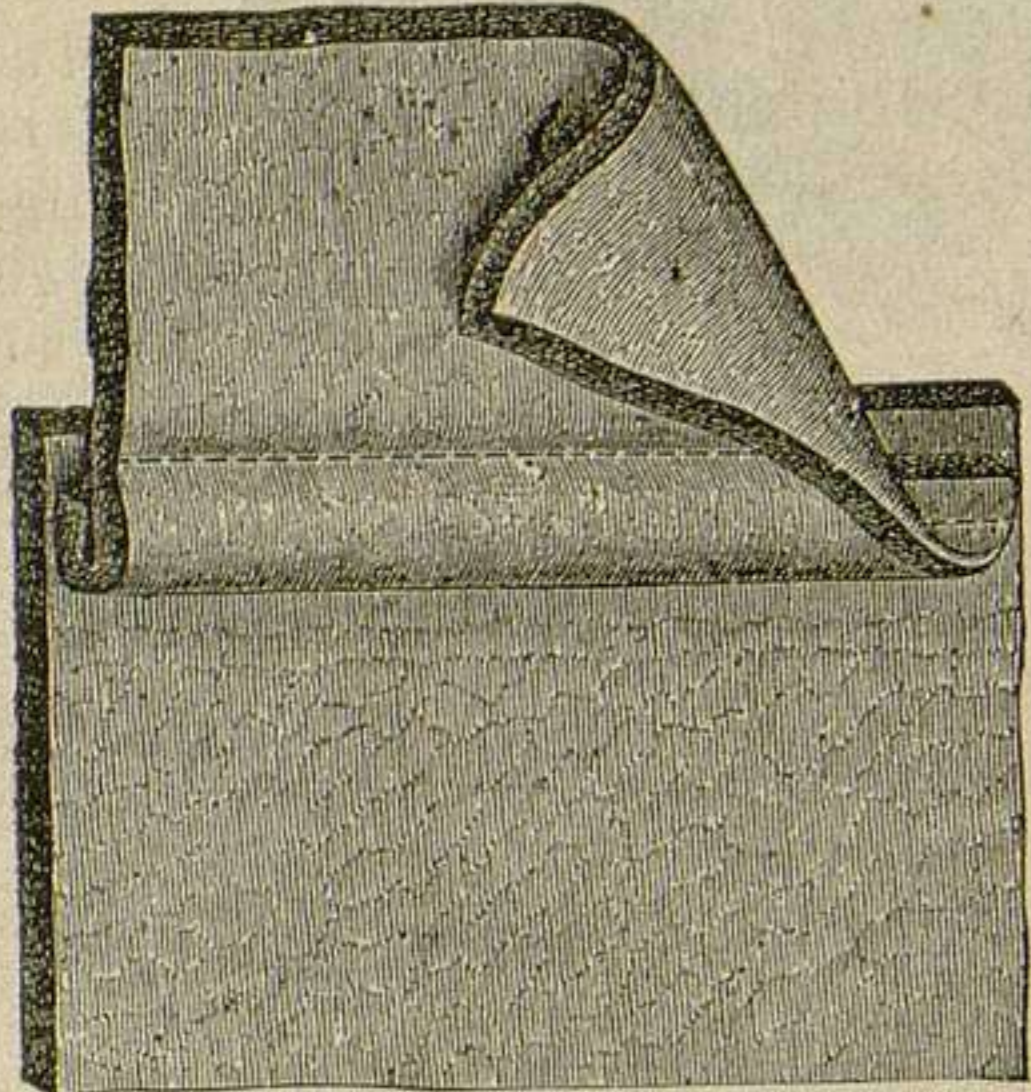
CAPUCHON A PUNTO DE AGUJA.

algunas hebras sacadas de la tela misma. El dibujo que representa esta labor, vista por el revés, indica por una cruz y un punto el sitio en que se debe pisar la aguja.

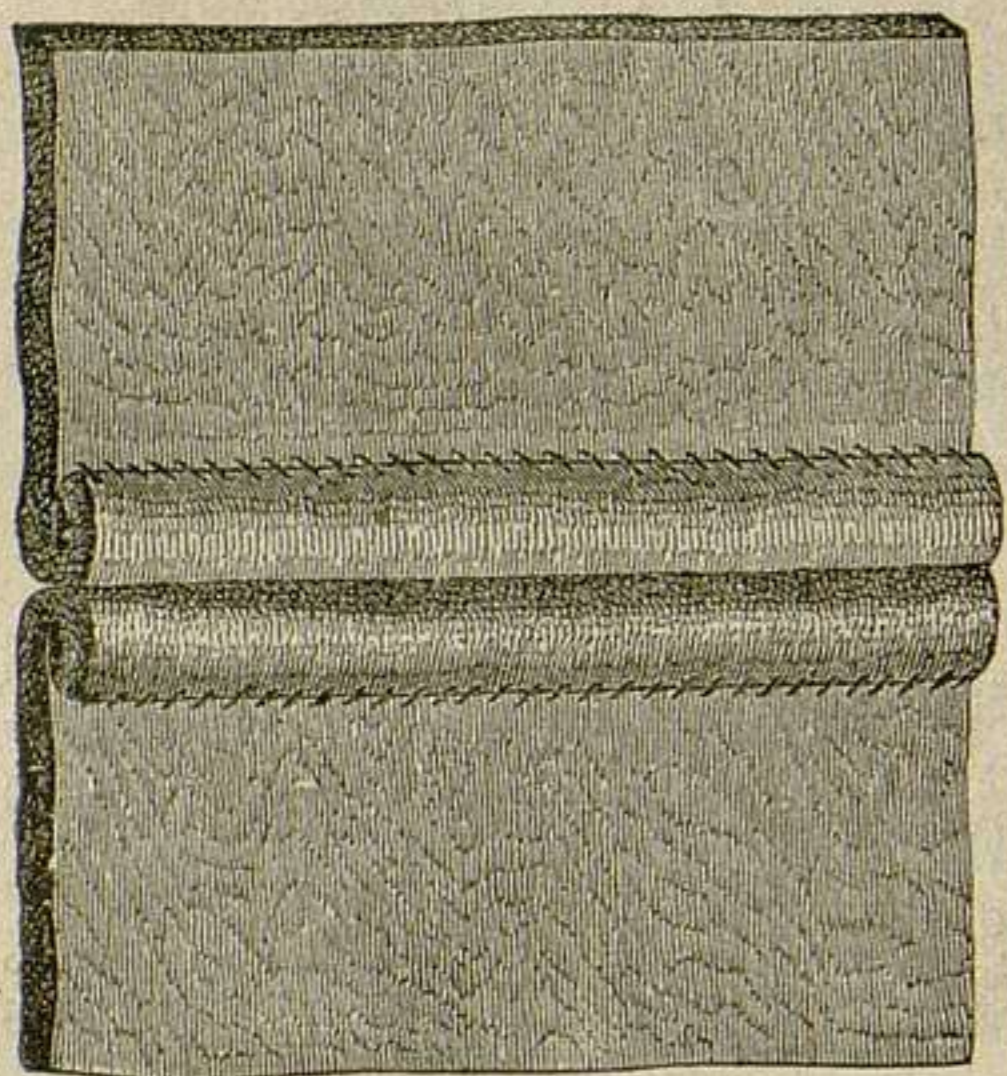
N.^o 5.—*Costura doble.*—Se hace como la anterior, solo que se fija la tira por el revés á punto atrás (los dos derechos de cada tela puestos uno contra



N.º 2.—COSTURA COMBADA.



N.º 4.—COSTURA DOBLE.



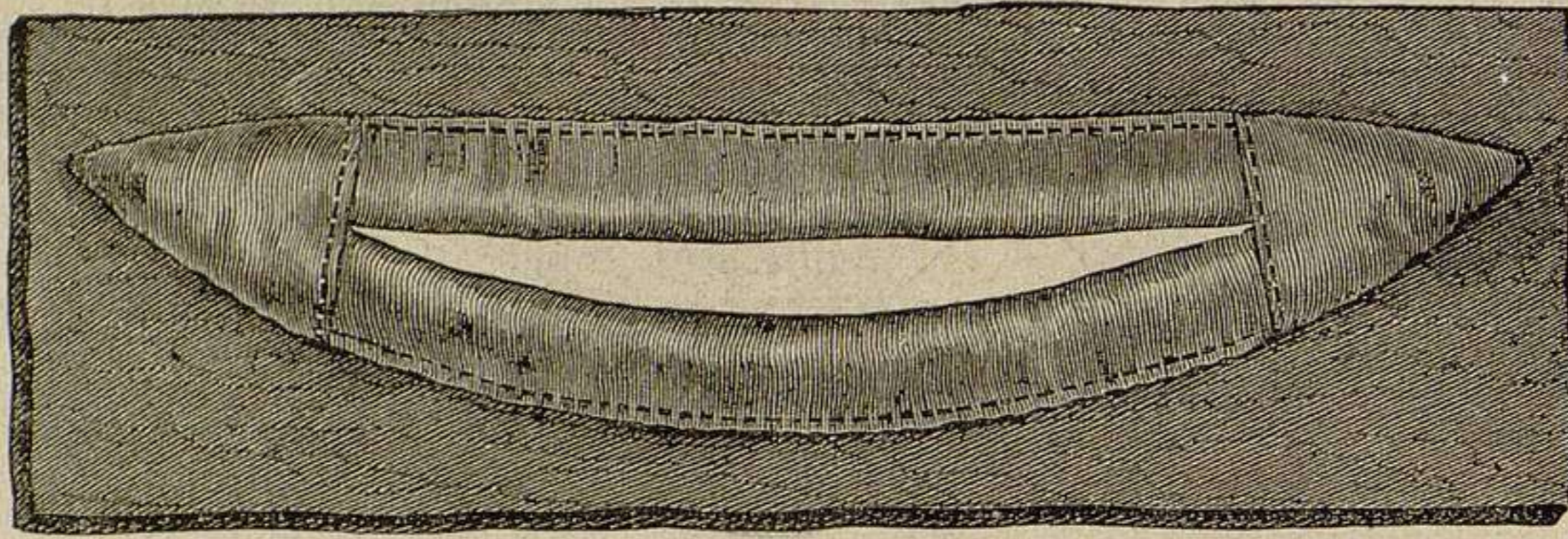
N.º 9.—COSTURA PLANA.

que no haya ningun punto visible por el derecho.

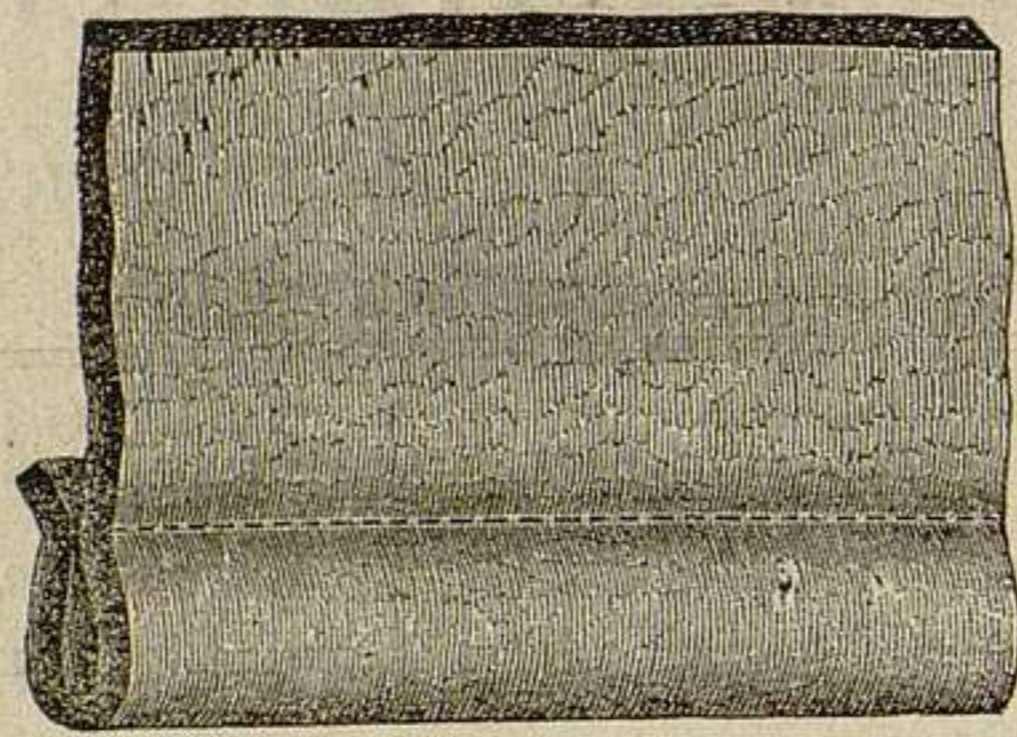
N.ºs 8 y 9.—*Costura plana*.—Se reúnen los pedazos por el revés por una costura á punto atrás, se separan los excedentes de las costuras, se los sienta, se lo fija por un dobladillo algo separado, sin picar la aguja en todo el grueso de la tela. El dibujo n.º

otro); se pica en seguida por el derecho, á través de dos telas solamente.

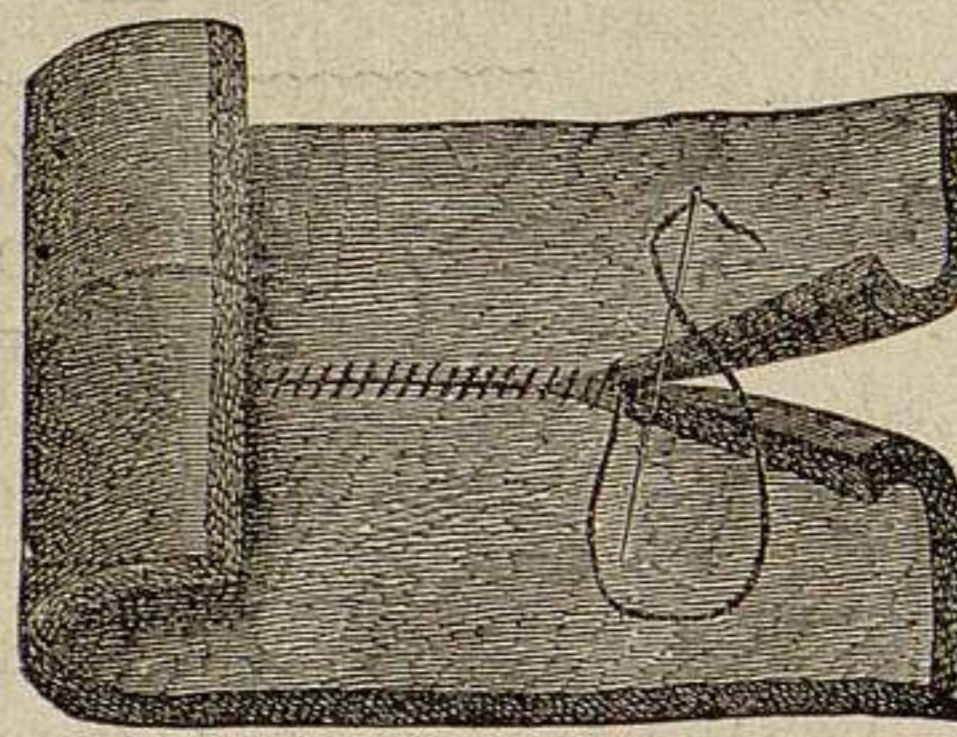
N.º 6.—*Dobladillo pespunteado*.—Se rebola el paño hácia el revés en un espacio de centímetro y medio, y se le pespuntea por el derecho. Los objetos que se hacen de paño no permiten ninguna otra especie de dobladillo, porque doblado dos veces sobre sí mismo se haría demasiado grueso.



N.º 1.—PROCEDIMIENTO PARA ORLAR LA ABERTURA DE UNA FALTRIQUERA.



N.º 6.—DOBLADILLO PESPUNTEADO.

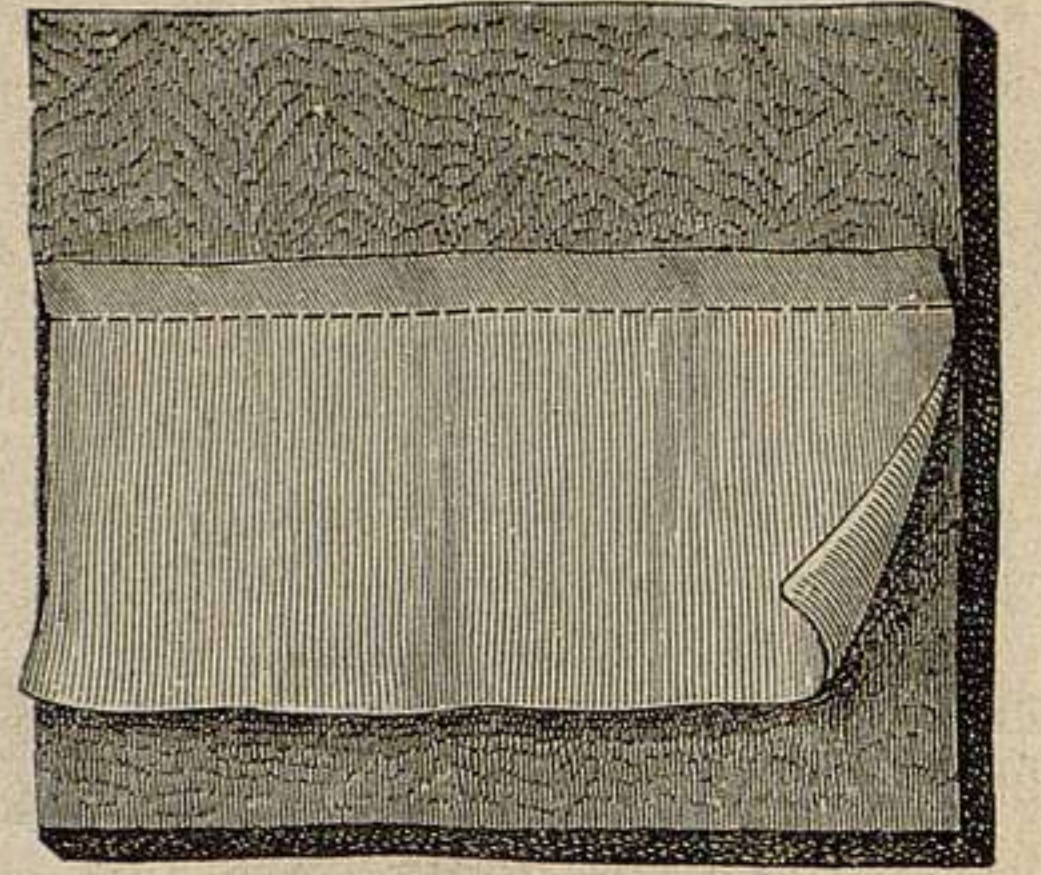


N.º 7.—PUNTO POR CIMA PARA PAÑO.

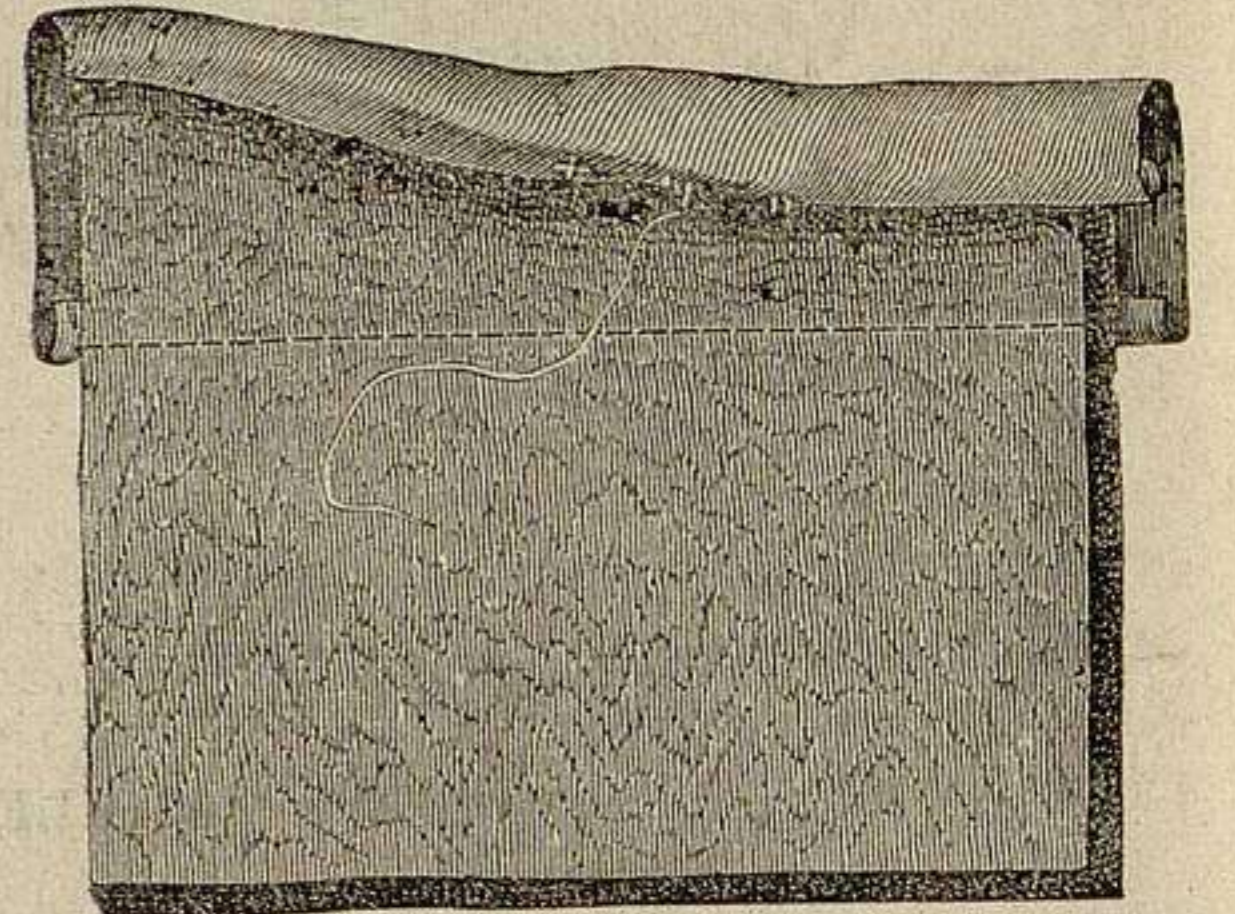
N.º 7.—*Punto por cima para los objetos de paño*.—Se emplea para unir dos pedazos; se pica la aguja solamente á través de la mitad del grueso del paño, de modo

Velo de butaca de aplicacion.

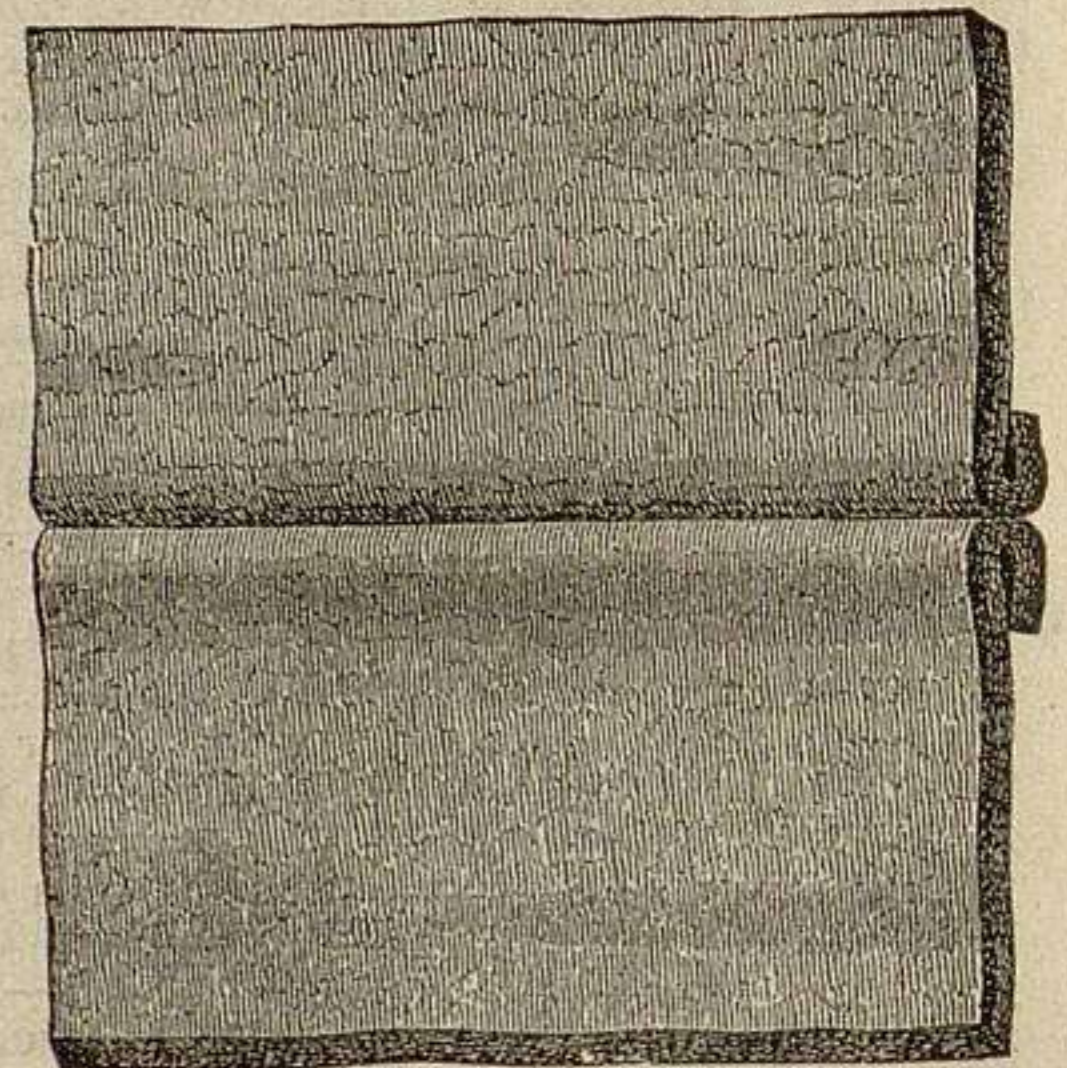
Se toma tul-red, se le cubre con muselina ó nansouk claro, sobre el cual se han trazado los contornos del dibujo; se los borda á punto de cordoncillo con algodón blanco. Para las bayas se hacen ojetes. Cuando la labor se ha terminado, se recorta la muselina por fuera de los contornos.



N.º 3.—RULÓ.



N.º 4.—RULÓ QUE SIRVE PARA ORLAR.



N.º 8.—COSTURA PLANA.

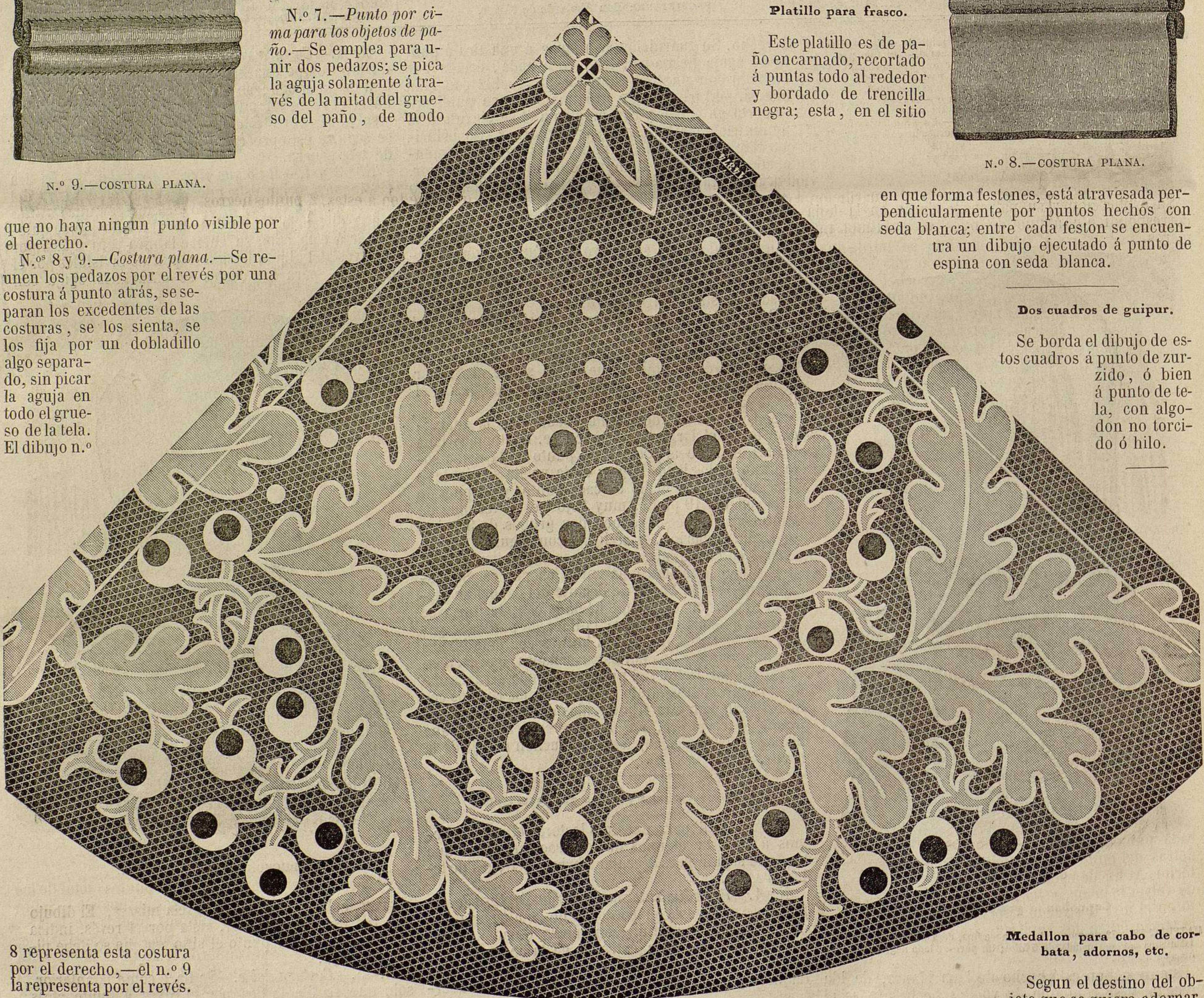
Platillo para frasco.

Este platillo es de paño encarnado, recortado á puntas todo al rededor y bordado de trencilla negra; esta, en el sitio

en que forma festones, está atravesada perpendicularmente por puntos hechos con seda blanca; entre cada feston se encuentra un dibujo ejecutado á punto de espina con seda blanca.

Dos cuadros de guipur.

Se borda el dibujo de estos cuadros á punto de zurzido, ó bien á punto de tela, con algodón no torcido ó hilo.



8 representa esta costura por el derecho,—el n.º 9 la representa por el revés.

Medallon para cabo de corbata, adornos, etc.

Segun el destino del objeto que se quiera adornar, así se ejecuta este meda-

llo con lana ó con seda; los contornos angulares son de color castaño claro, la estrella del centro castaño y lila, las hojas largas verdes y encarnadas, las estrellitas negras; los puntos que sirven para fijar los contornos son de color maiz.

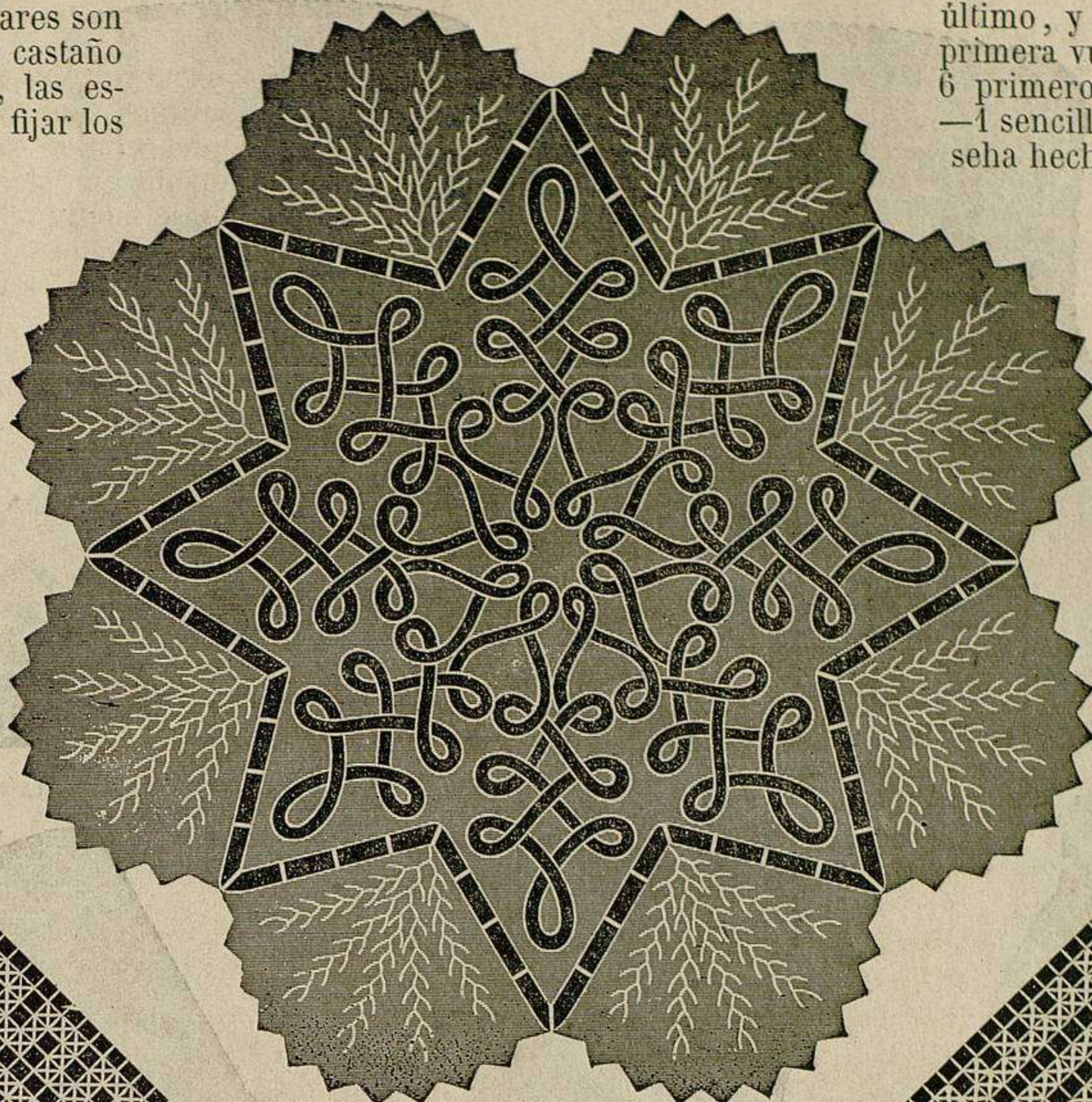
Velador cubierto de paño.

Este velador se compone de tres pies de madera negra, que sostienen una tabla de madera sin pulimentar; la tabla va cubierta de paño negro con aplicaciones de paño de colores. Fleco adecuado á las diversas tintas del paño.

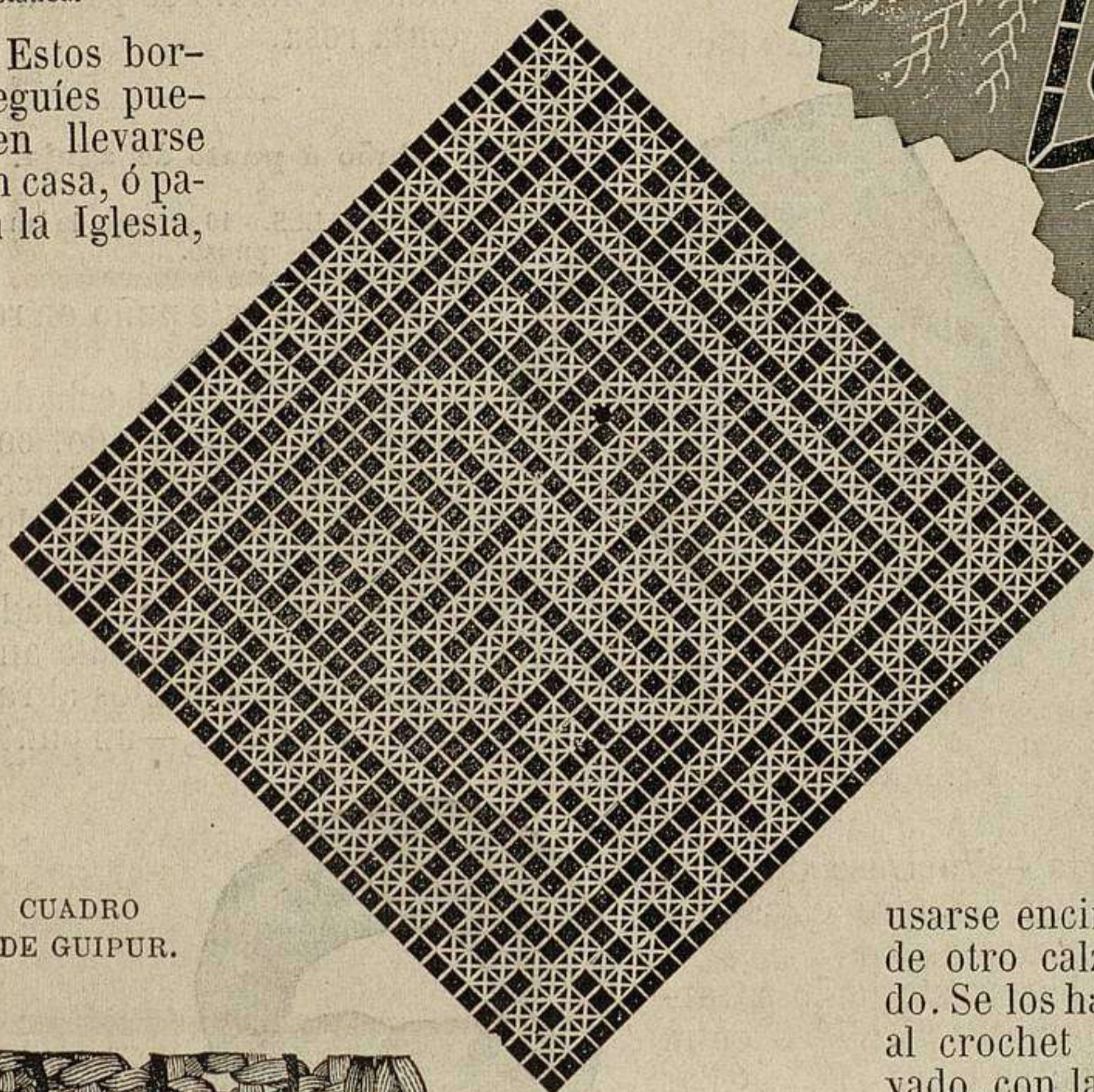
Borceguí al crochet para señora.

MATERIALES: para el par. 112 gramos de lana violeta; 48 gramos de lana negra; 32 gramos de lana chiné negra y blanca; 16 gramos de lana blanca.

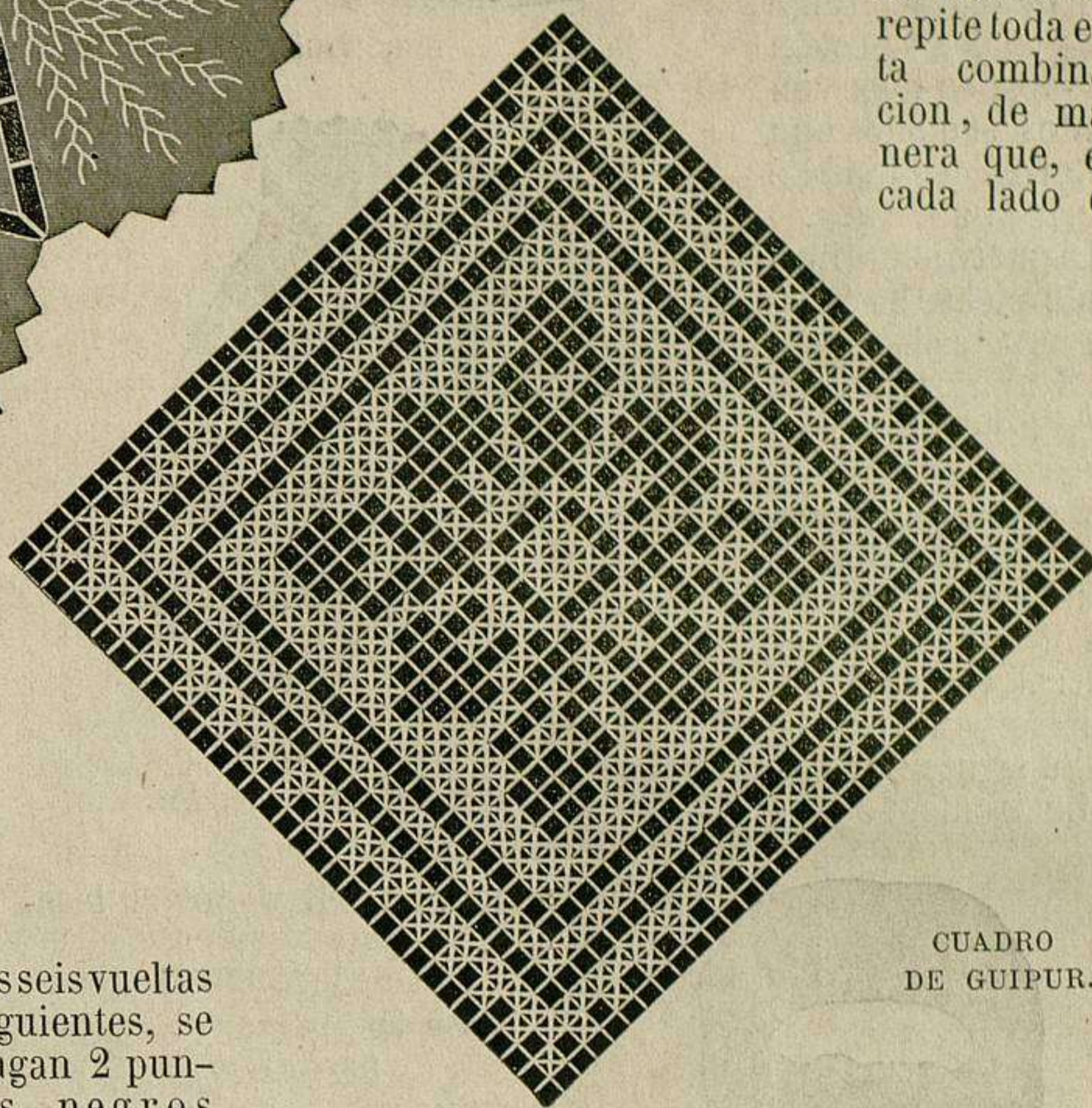
Estos borceguís pueden llevarse en casa, ó para la Iglesia,



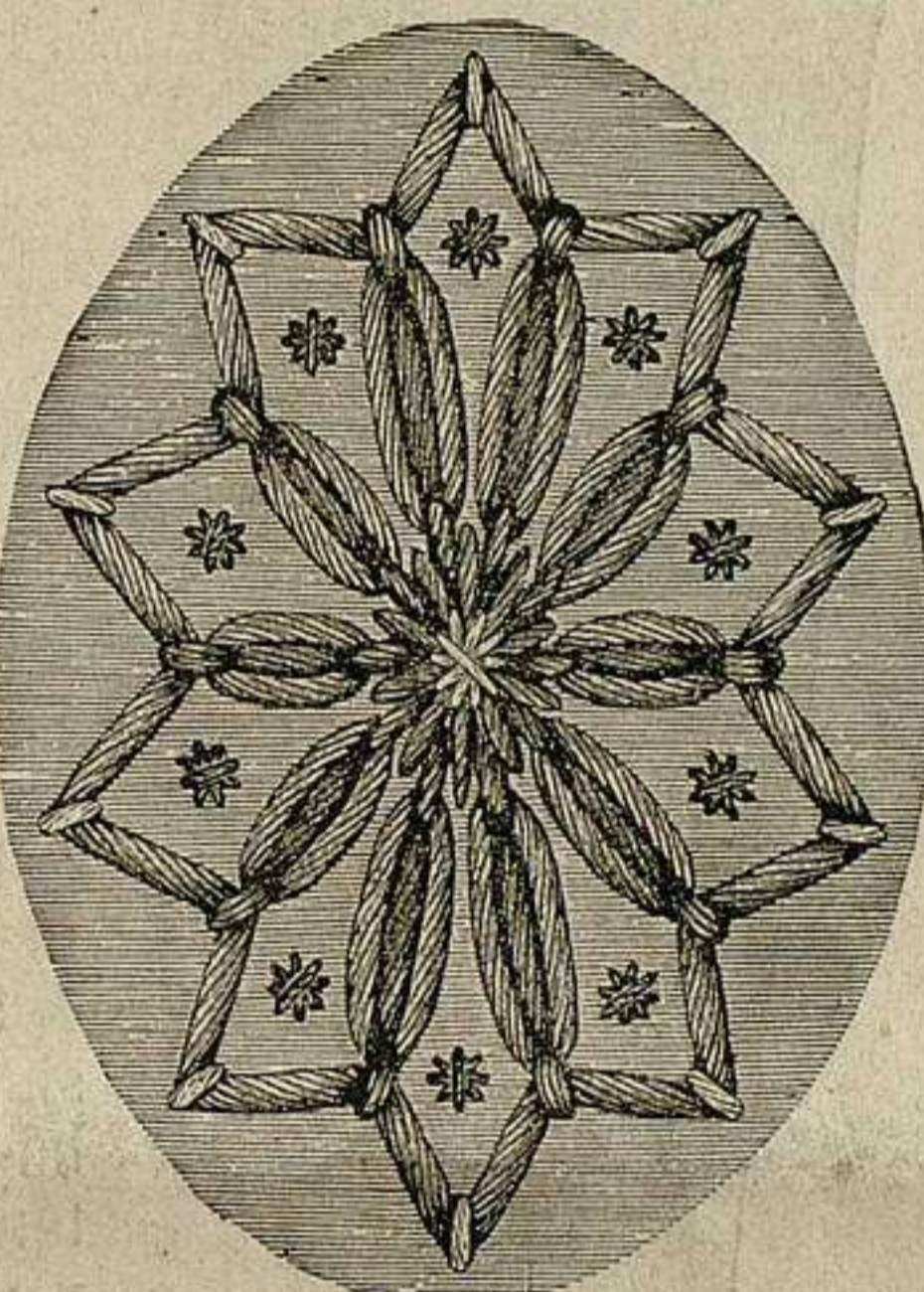
PLATILLO PARA FRASCO.



CUADRO DE GUIPUR.



CUADRO DE GUIPUR.



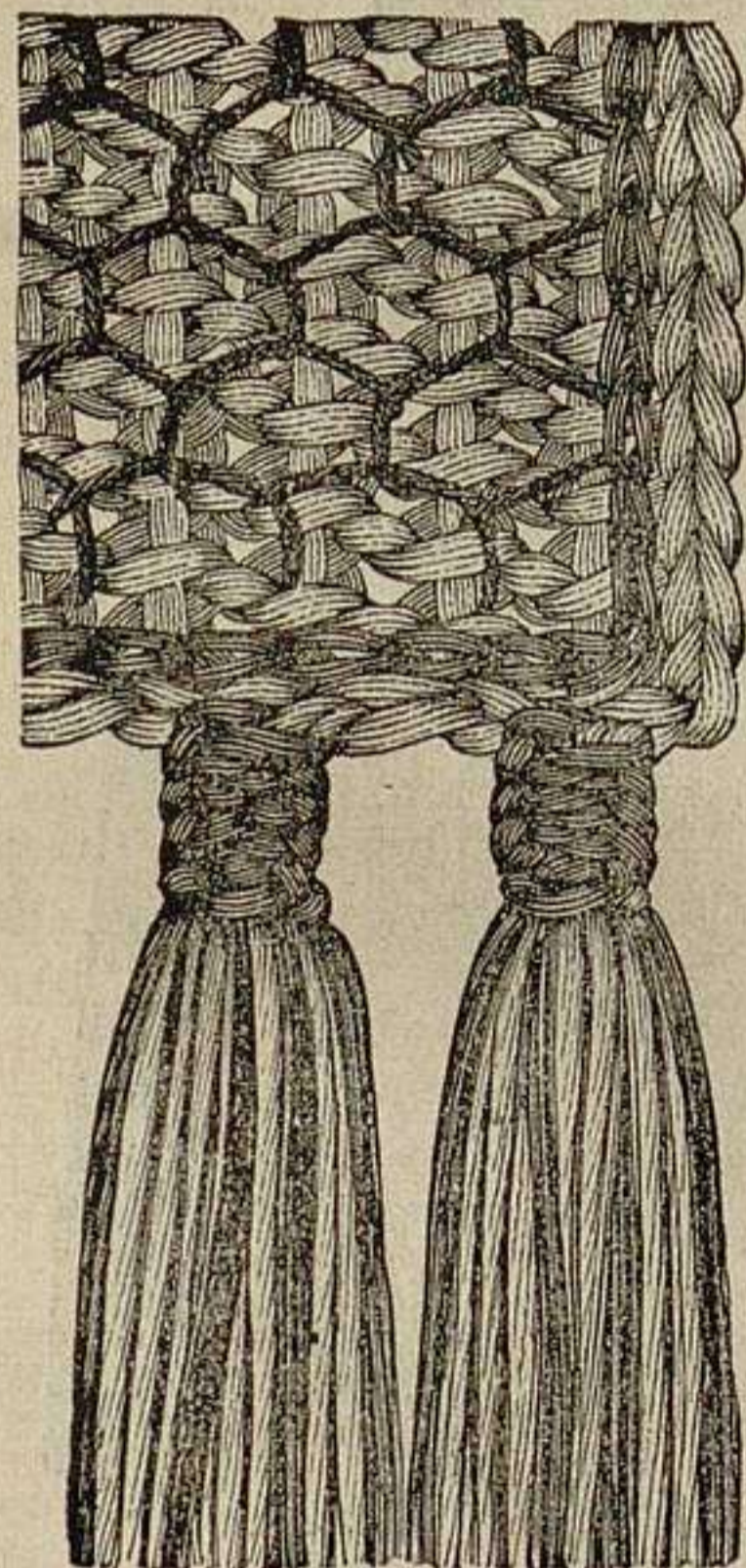
MEDALLON (CABO DE CORBATA).

usarse encima de otro calzado. Se los hace al crochet rayado, con lana violeta y negra;

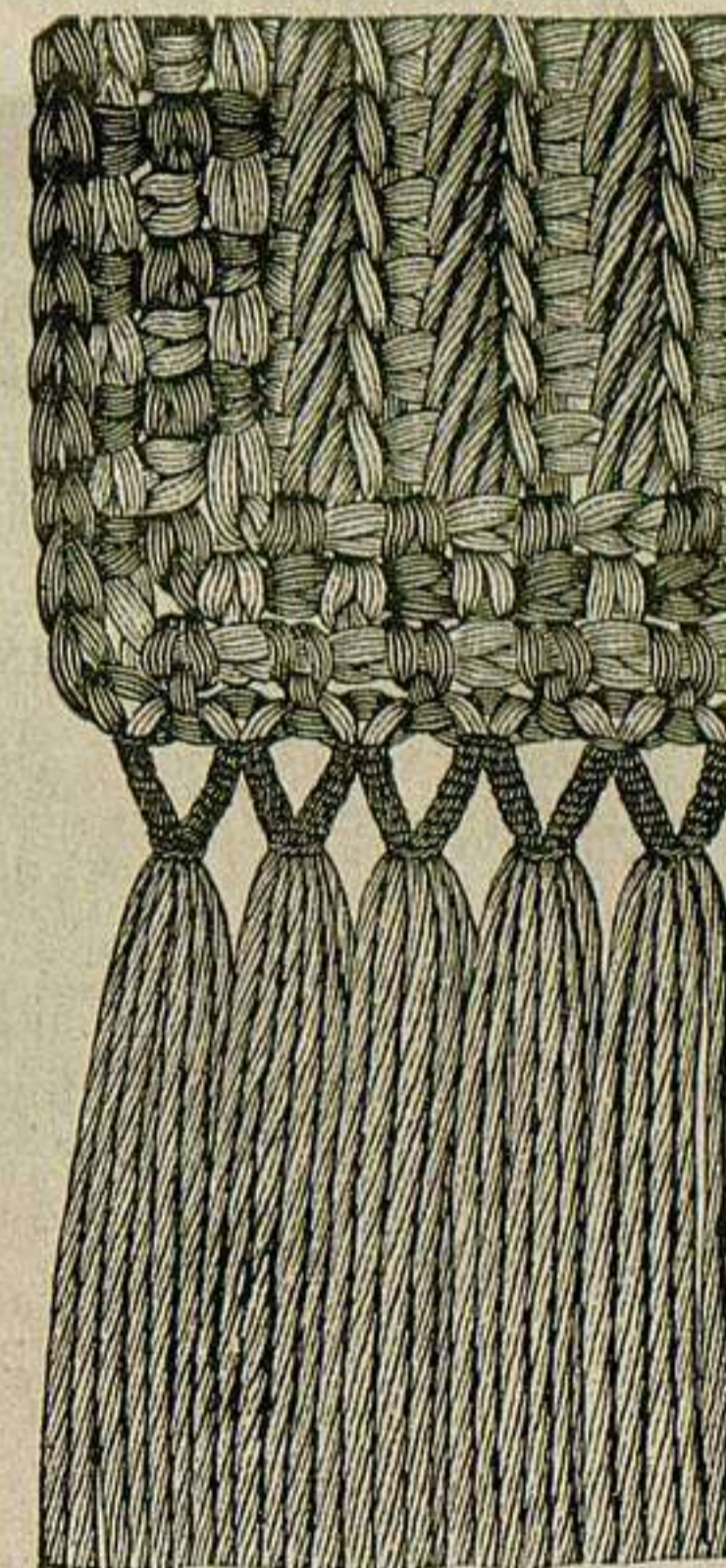
las seis vueltas siguientes, se hagan 2 puntos negros, — en cada lado de las 6 que suceden á estas, 2 puntos negros menos; con la vuelta 18.^a está terminada la pala. Sobre los 23 primeros puntos de esta vuelta se hace el lado de la derecha, conformándose siempre al dibujo negro, en el borde inferior. Se hacen primeramente 16 vueltas, creciendo un punto al fin de las 23.^a, 27.^a y 33.^a vueltas; al fin de la 35.^a se añade una cadeneta de 24 puntos, y se hacen 38 vuel-

la soleta y la guarnicion á puntas que lleva al rededor de ella son de lana negra; los borceguís se abotonan por delante; su borde superior se guarnece con una tira (crochet rizado) imitando una piel gris; el forro se hace á punto de aguja flojo bastante, y con lana blanca. El crochet rayado se compone de puntos sencillos, hechos de ida y vuelta; para

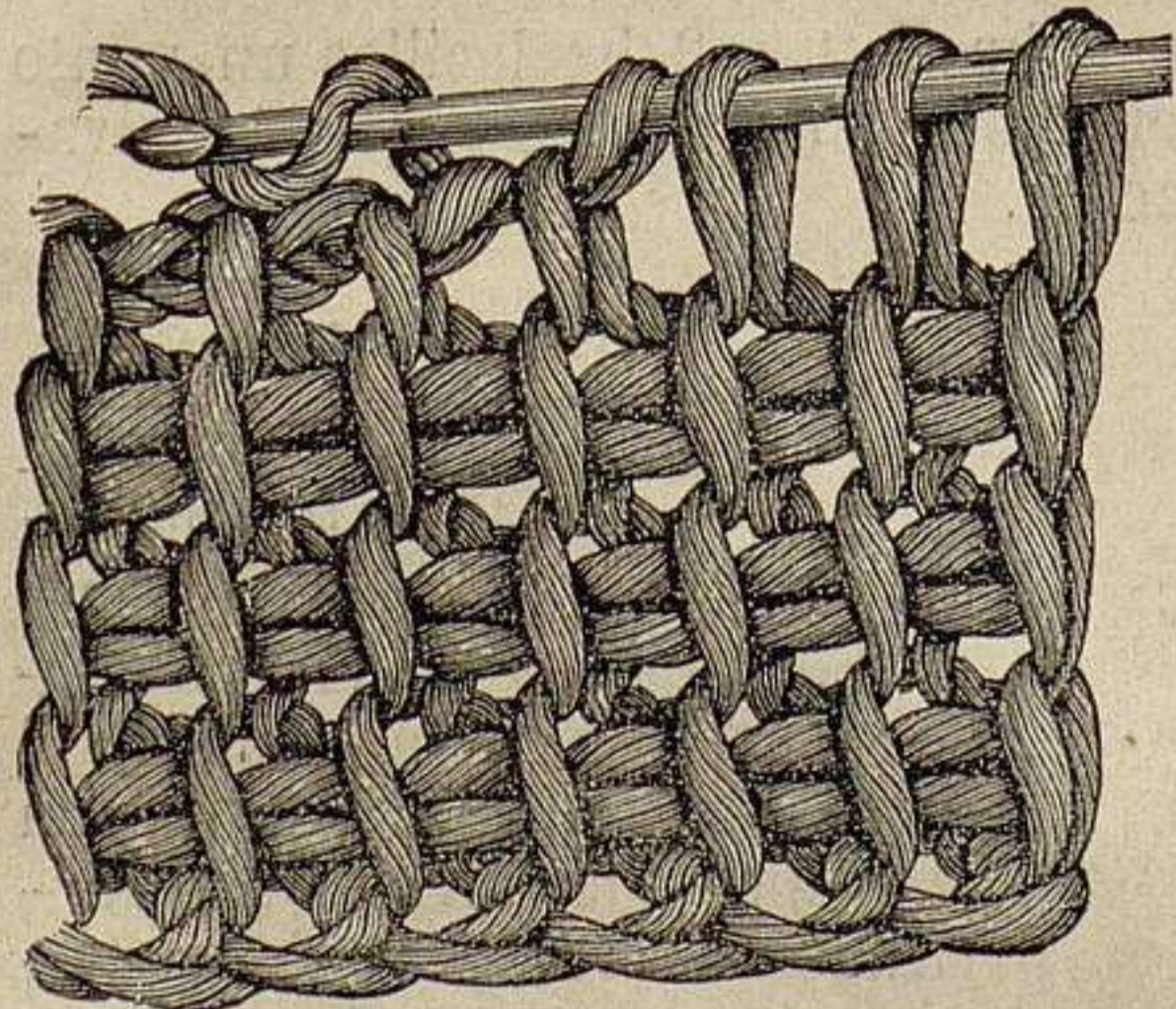
tas sobre los 50 puntos (total de los nuevos y de los antiguos). — Sobre los 23 últimos puntos de la 18.^a vuelta de la pala, se hace el lado de la izquierda igual al de la derecha, luego se cosen juntos ámbos lados en su parte media por detrás. Para hacer la soleta, se corta su forma en papel (con arreglo á cualquier



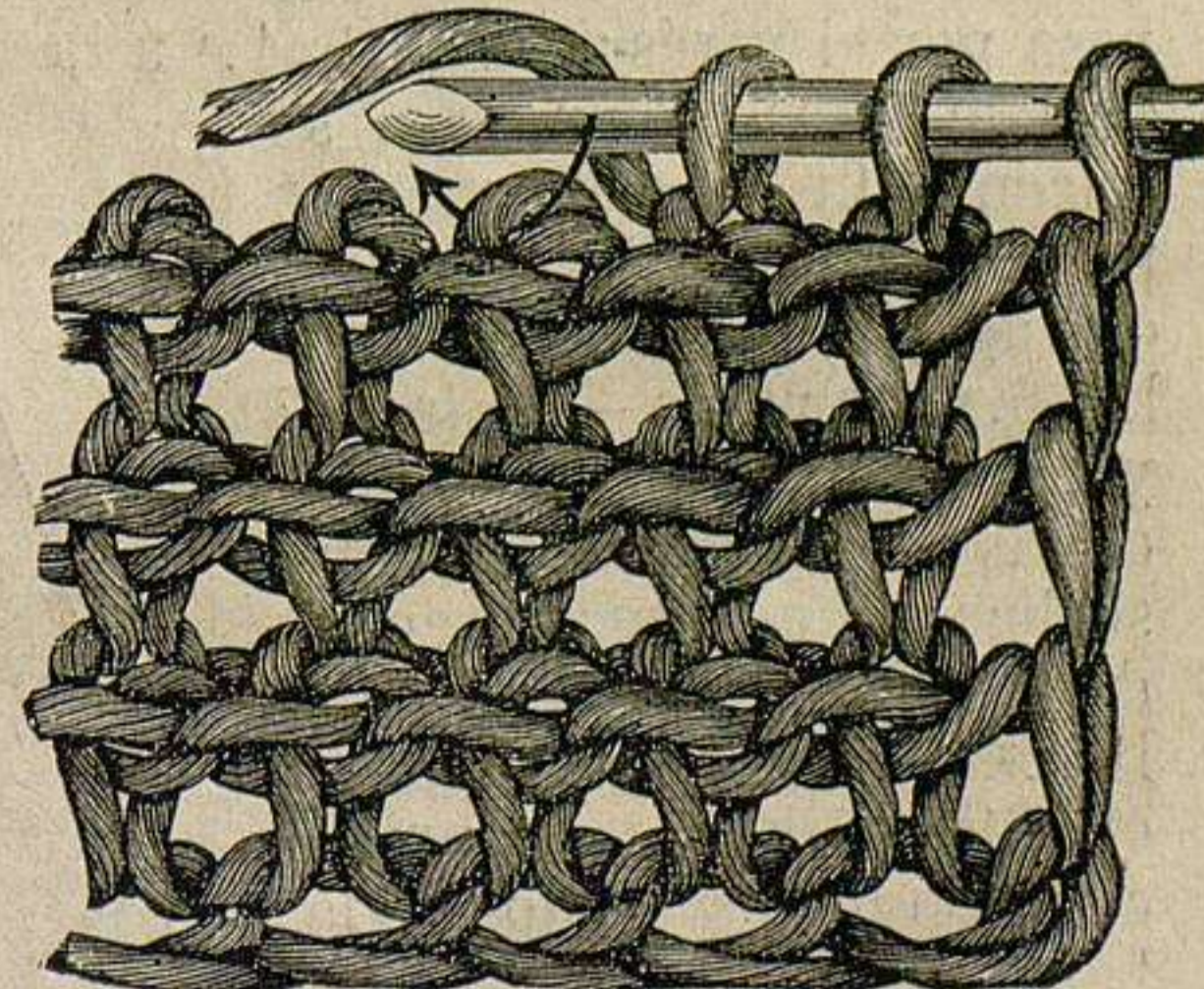
BUFANDA AL CROCHET CON BORDADO DE SEDA.



BORDE DE LA BUFANDA AL CROCHET.



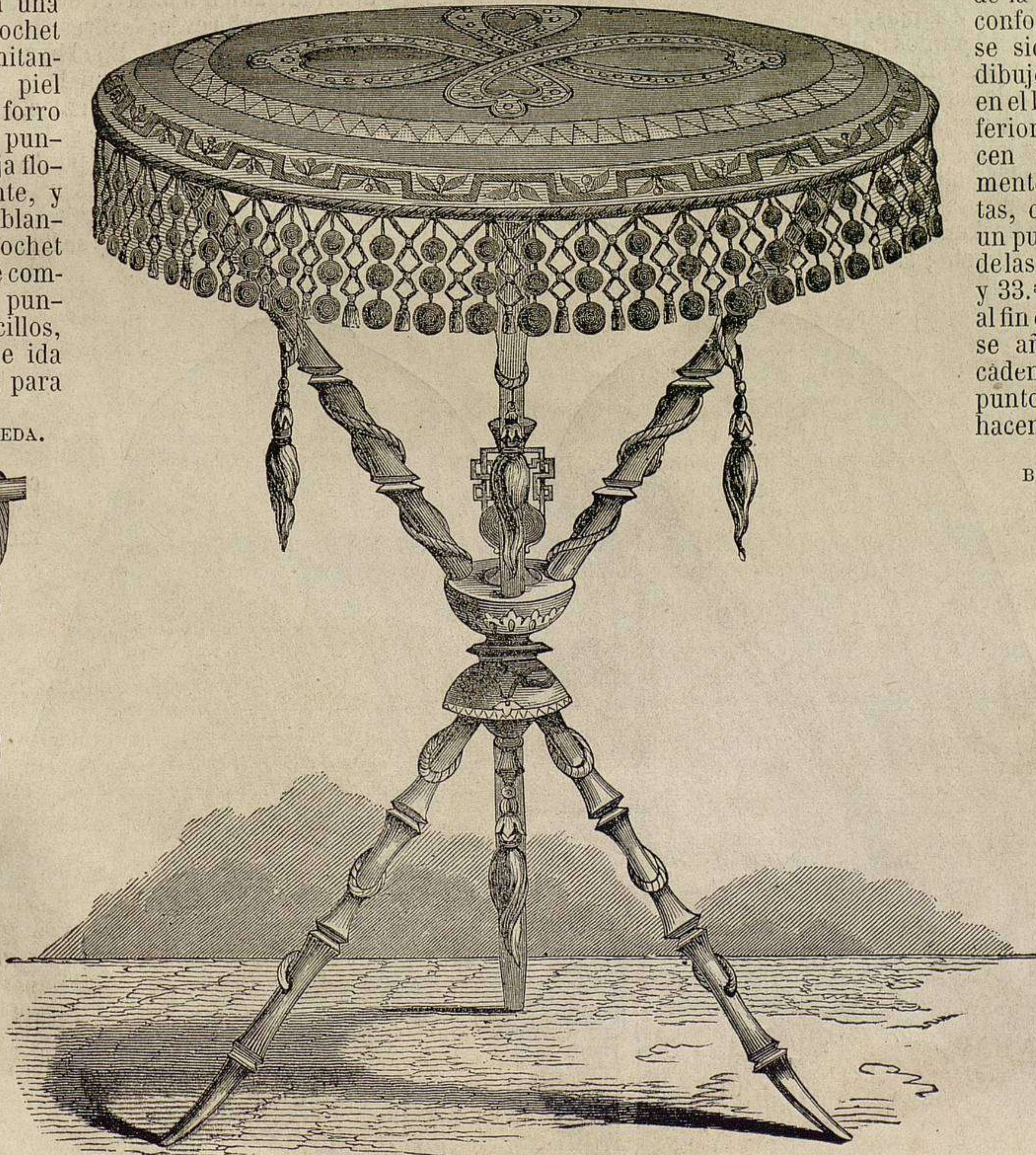
CROCHET TUNECINO.



CROCHET ONDULADO.

cada punto se pica en el lado de detrás del punto de la vuelta anterior. Al fin de cada vuelta, antes de volver la labor, se hace un punto en el aire destinado á servir de *charnela* entre dos vueltas; — dos vueltas forman una raya del crochet.

Se principia por la punta de la pala haciendo con la lana negra 14 puntos en el aire; no se cuenta el



VELADOR CUBIERTO DE PAÑO.

tas sobre los 50 puntos (total de los nuevos y de los antiguos). — Sobre los 23 últimos puntos de la 18.^a vuelta de la pala, se hace el lado de la izquierda igual al de la derecha, luego se cosen juntos ámbos lados en su parte media por detrás. Para hacer la soleta, se corta su forma en papel (con arreglo á cualquier

calzado) y se la ejecuta con lana negra al crochet rayado, midiendo á cada vuelta la labor sobre el patron, y creciendo ó menguando para seguir las sinuosidades de la plantilla. — El forro se labra á punto de aguja muy fijo, con lana blanca y agujas gruesas de madera. En el borde superior del borceguí, se hace primero con lana violeta una vuelta de bridas caladas, es decir, en cada 2.º punto del borde una brida seguida de un punto en el aire, luego una vuelta para la cual se hace un punto sencillo en cada punto. Los vacíos formados por los puntos en el aire sirven de ojales, frente á los cuales se cosen botones; se hace con puntos sencillos una carterilla destinada á cubrir la abertura.

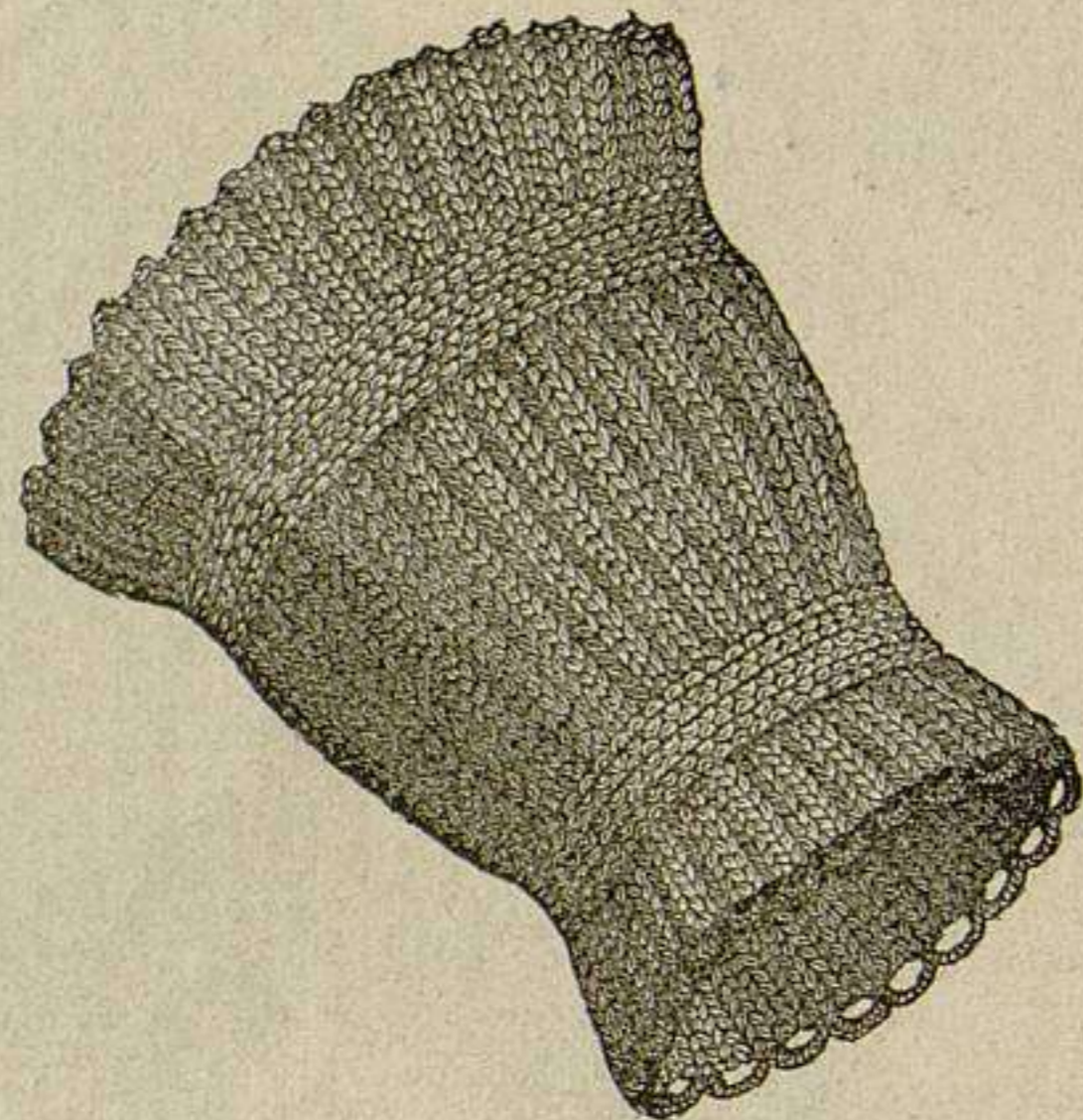
La guarnicion imitando piel se hace sobre una cadeneta de 8 puntos, con la lana chiné, al crochet tunecino; pero en cada 2.ª vuelta, despues de haber desmontado un punto, se hacen 4 puntos en el aire; al volver á tomar los puntos en la vuelta siguiente, estos bujecillos se pre-



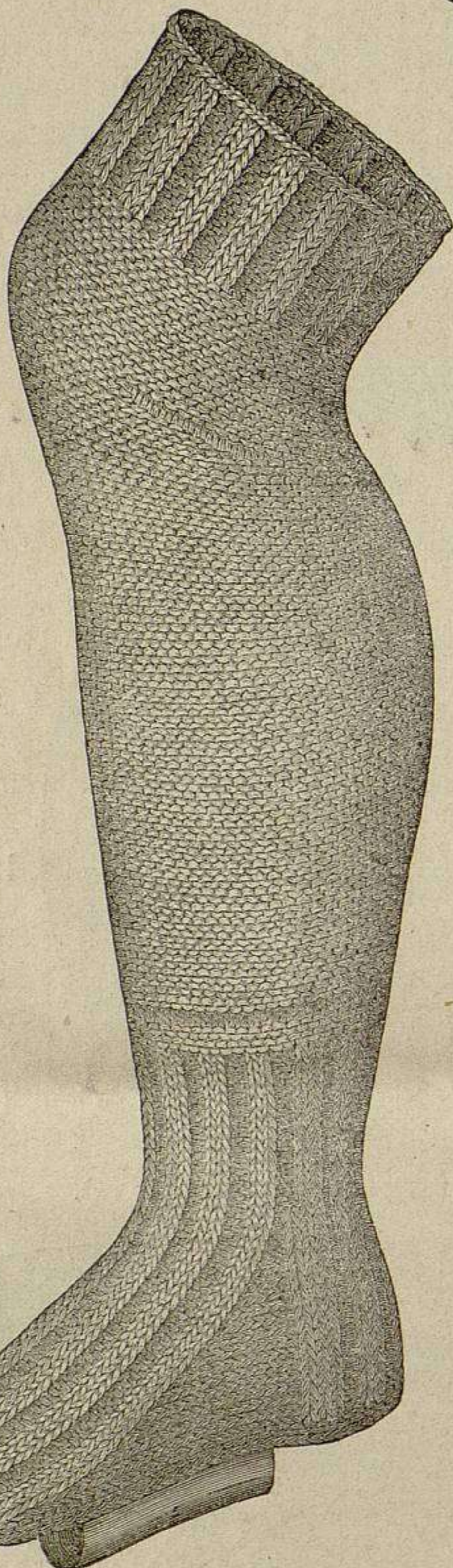
BORCEGUÍ PARA SEÑORA.



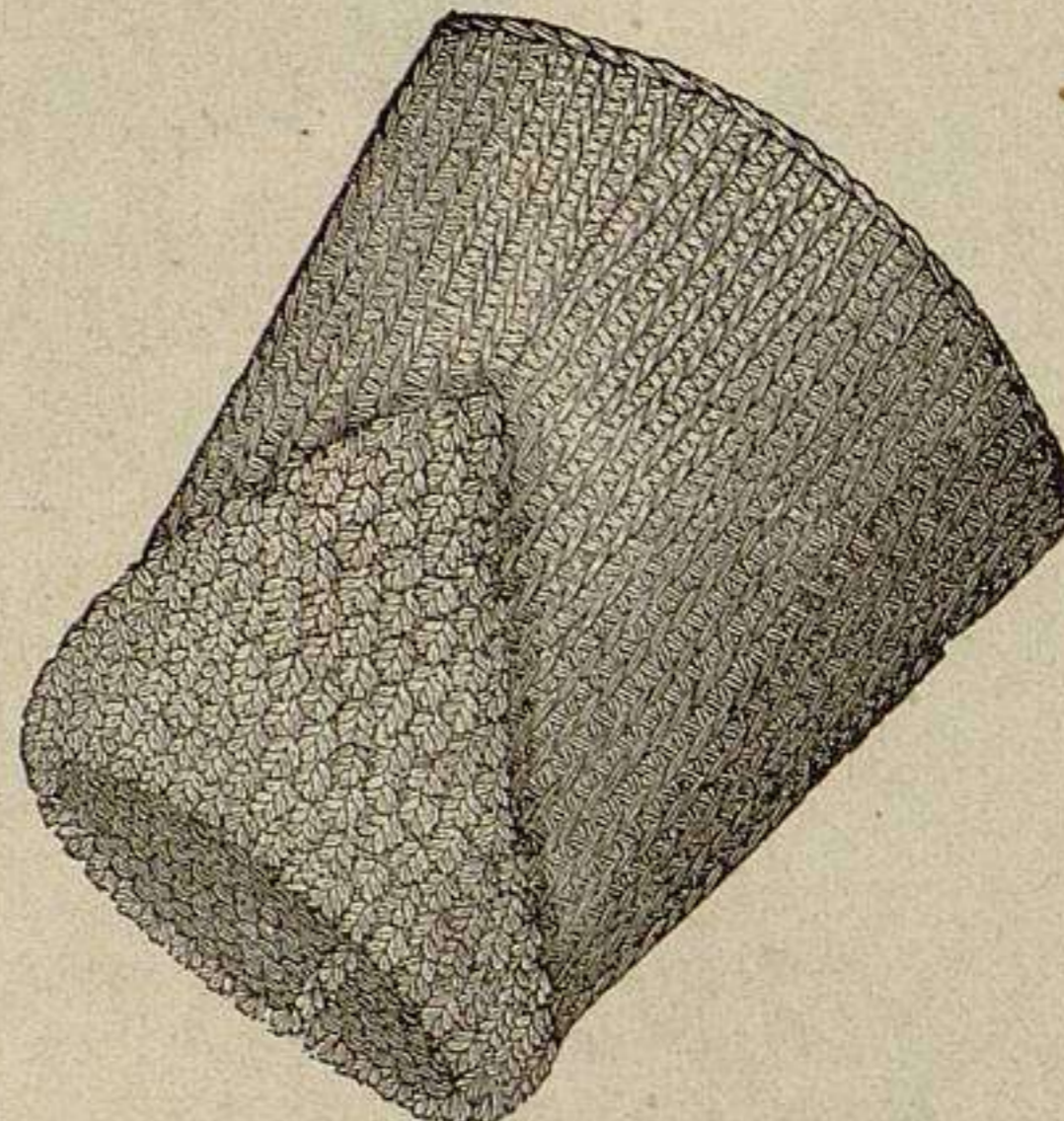
ESCARPIN PARA NIÑO.



PUÑO A PUNTO DE AGUJA.



BOTIN A PUNTO DE AGUJA PARA SEÑORA.



PUÑO AL CROCHET.

sentan en relieve por el derecho.

Escarpin á punto de aguja para niño.

MATERIALES: para el par: 16 gramos de lana fina blanca; 12 gramos de lana rosa, cinta estrecha de tafetan rosa; agujas medianas de acero.

El escarpin se hace de una sola pieza con la soleta; — se principia por la parte media de esta, armando 77 puntos en 3 agujas, tomando 13 puntos en la del medio, y 32 en cada una de las otras dos; sobre la aguja del medio se labra la pala en 28 vueltas, alternativamente 2 rosa y 2 blancas, y haciendo 3 vueltas al derecho; la 4.ª al

levantado.—Vuélvase desde *. Se repiten siempre estas dos vueltas.

Para hacer este puño se arman 50 puntos divididos entre 4 agujas; se labran 20 vueltas siguiendo las indicaciones arriba dadas, luego 12 vueltas, alternativamente una al derecho y una al revés,—64 vueltas como arriba, — otras 12 vueltas alternativamente una al derecho y una al revés; — otras 20 vueltas como arriba. En el borde inferior se hacen con lana negra, al crochet, festoncitos, sin desmontar las agujas; se levantan con el crochet el punto levantado, el echado mas próximo y el punto hecho que se encuentra mas cercano, y se ha-

cho,—una vuelta enteramente al derecho. Vienen en seguida 3 listas caladas, seguida cada una de una vuelta al revés; cada lista se compone de 5 vueltas, las dos primeras al derecho, en la 3.ª se hace alternativamente un echado y 2 puntos juntos al derecho; las vueltas 4.ª y 5.ª al derecho, y en la 4.ª cada echado se hace como un punto. Otra vuelta al revés,—6 vueltas al derecho, — una vuelta al revés y una al derecho, ámbas con la lana rosa, y se desmonta. Para el borde superior se hace al crochet una vuelta blanca, es decir, un punto sencillo sobre cada punto de la orilla, luego 2 puntos en el aire; una vuelta igual rosa; colocando el punto sencillo sobre un punto en el aire. A través de la lista calada del medio se pasa una cinta rosa.

Puño á punto de aguja.

MATERIALES.—16 gramos de lana punzó.

Se labra este puño en redondo.

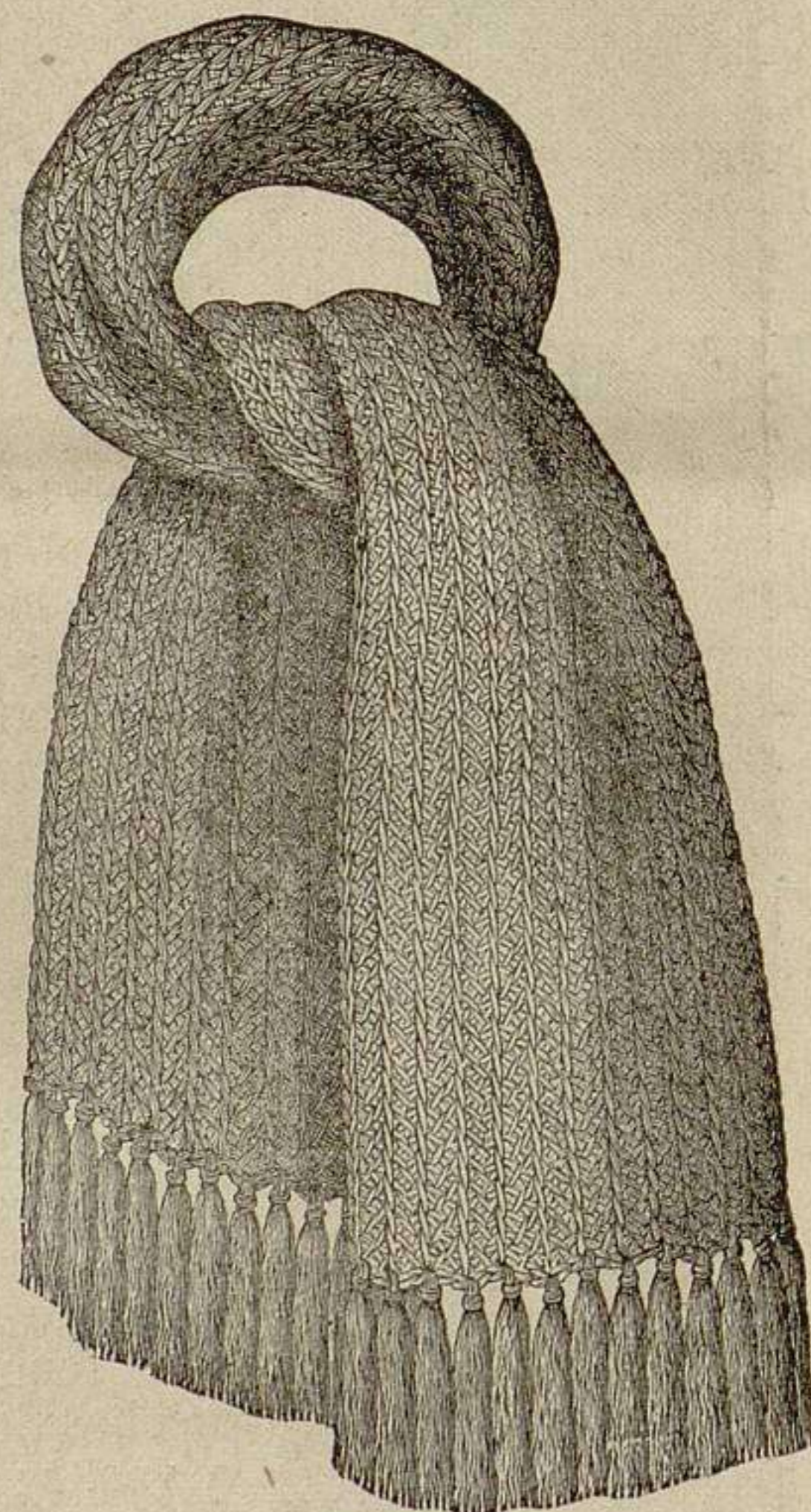
1.ª vuelta.—* 1 echado, —un punto levantado, como si se le quisiera hacer al revés,—un punto al derecho.—Vuélvase desde *.

2.ª vuelta.—* El echado y el punto de la vuelta anterior hechos juntos al revés,—4 echado,—un punto



BUFANDA AL CROCHET CON BORDADO DE SEDA.

revés, de tal modo que por el derecho de la labor las 2 vueltas blancas queden por el derecho y una vuelta rosa por el revés; desde la 1.ª á la 15.ª de estas 28 vueltas, se hacen al fin de cada una tres puntos tomados de las otras dos agujas; — desde la 16.ª á la 26.ª, 2 puntos,—en las 27 y 28 el último de estos puntos de las otras agujas; además se hacen 2 menguados en cada 2.ª vuelta; se principia en la 2.ª haciendo el primero y el último de los 13 puntos con uno de los puntos de los lados. Estos dos menguados deben continuarse en el mismo sitio, de modo que estén siempre separados por once puntos del medio. Se cose la labor en el talon y el medio de la plantilla, luego, tomando la lana blanca se hace la labor en redondo: 2 vueltas al derecho,—12 vueltas compuestas alternativamente de 2 puntos al revés y 2 al dere-



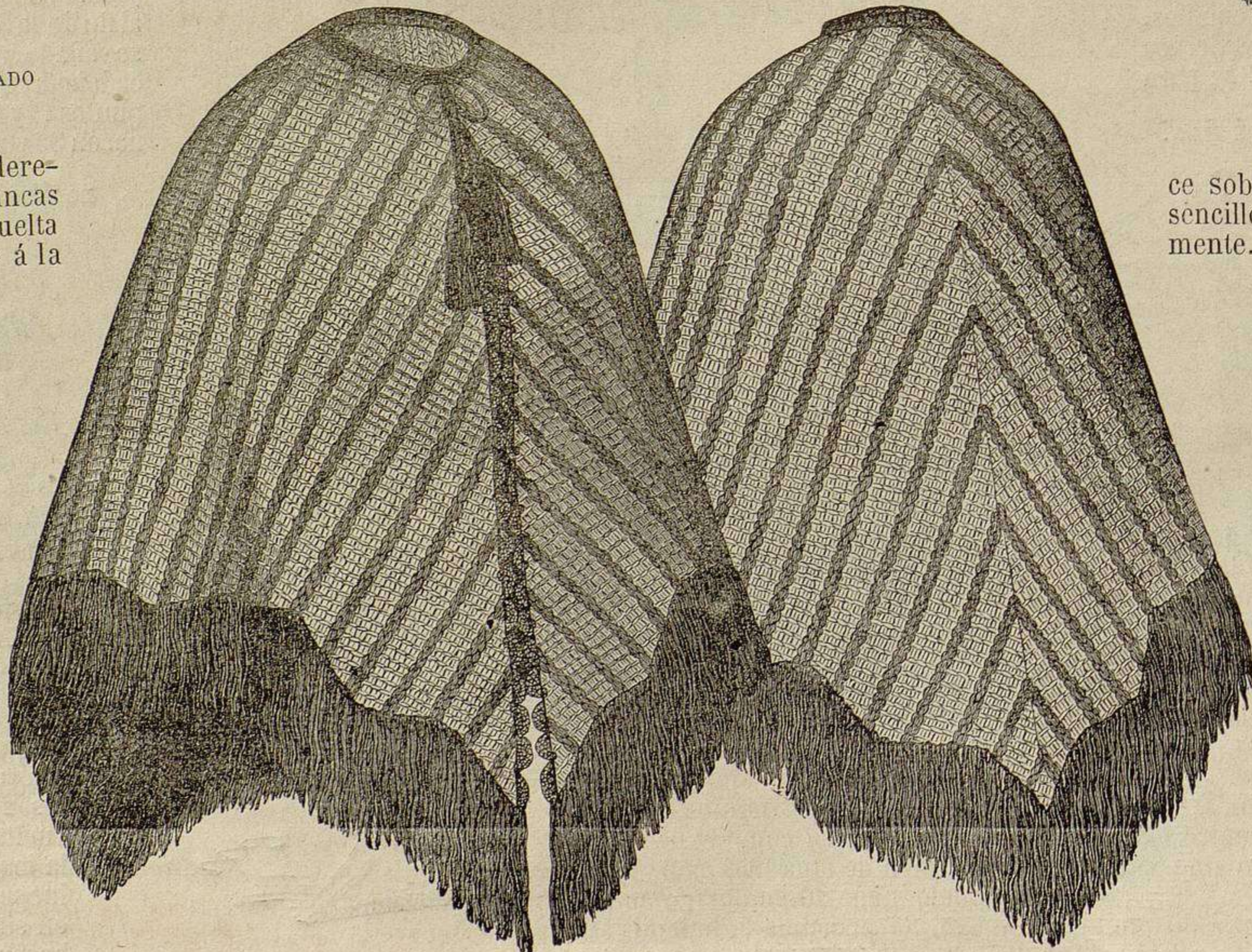
BUFANDA AL CROCHET.

ce sobre estos 3 bujecillos un punto sencillo,—5 en el aire y así sucesivamente.

Puño al crochet.

MATERIALES: 16 gramos de lana encarnada fina; 16 gramos de lana chiné negra y blanca.

Se hace este puño atravesado, con lana encarnada y al crochet tunecino; se abotona por sus lados largos; su guarnicion se compone de un triángulo y de una tira en el borde, todo ello al crochet rizado con la lana chiné. Se principia el puño por el borde superior haciendo con la lana chiné una cadeneta de 7 puntos en el aire, y como continuacion, una segunda cadeneta de 50 puntos con la lana encarnada; sobre esta cadeneta se hacen 13 vueltas (cada una de dos filas como es sabido), haciendo crochet rizado con la lana chiné sobre los 7 puntos chine (véase



CHAL AL CROCHET.

para este crochet el *borcequí para señora*), y crochet tunecino con la lana encarnada sobre los demás puntos. En el medio de cada 2.^a vuelta de las 13, se hace un menguado, es decir, que se desmontan 2 puntos juntos haciendo un punto en el aire. En la 14.^a vuelta se principia el triángulo gris, levantando en la 1.^a fila los 2 puntos del medio con la lana chiné; en la 2.^a fila se desmontan estos dos puntos con la lana chiné y se los separa por 5 puntos en el aire.

En cada una de las 18 vueltas siguientes se aumenta en un punto por cada lado el número de los puntos chiné, sin dejar de repetir 3 veces, es decir, hasta la 19.^a vuelta, el menguado hecho en cada 2.^a vuelta; se orla esta tira por ámbos lados con una vuelta de puntos sencillos, haciendo algunos bucles-ojales compuestos de puntos en el aire; en el lado opuesto se ponen los correspondientes botones.

vamente una al revés y una al derecho, creciendo un punto al principio y al fin de las 21.^a, 24.^a, 27.^a, 30.^a, 33.^a, 36.^a, 39.^a y 42.^a; después de 32 vueltas de intervalo, es decir, en la 75.^a vuelta, se principia el menguado, haciendo 2 puntos juntos al principio y al fin de la vuelta: este menguado se repite después de cada 5.^a vuelta, 11 veces en todo. Vienen en seguida 4 vueltas al derecho, 2 al revés y otras 4 al derecho, y en estas últimas se mengua otras 2 veces; se separan los 38 puntos de detrás para el talon, que se hace en 24 vueltas; el menguado debe caer exactamente en el medio del botín.

Se desmontan los puntos del talon, se levantan los puntos de orilla, y con el resto de los puntos se labra la pala á listas como hasta aquí, á excepcion de la punta, que debe aparecer enteramente al derecho. Por cada lado de la punta se mengua una vez en cada 2.^a vuelta. Cuando todos los puntos de la punta se han absorbido, se hacen otras 24 vueltas

1.^a fila de la 1.^a vuelta.—Se toma un bucecillo en cada 2.^o punto de la cadeneta.

2.^a fila de la 1.^a vuelta.—Se desmonta un bucecillo, se hace un punto en el aire.

1.^a fila de la 2.^a vuelta.—Se toma un bucecillo alternativamente en el punto pasado de la 2.^a fila de la 1.^a vuelta (picando al mismo tiempo en el punto horizontal de la vuelta anterior), — luego en el mas próximo punto perpendicular de la vuelta anterior.

2.^a fila de la 2.^a vuelta.—Se desmontan juntos el mas próximo de los bucecillos, tomado en la cadeneta, con el bucecillo siguiente, luego se hace un punto en el aire.

1.^a fila de la 3.^a vuelta.—Alternativamente se toma un bucecillo por debajo del mas próximo punto en el aire de la penúltima cadeneta horizontal que se ha formado desmontando la vuelta, — y un bucecillo en el punto horizontal perpendicular de la fila anterior; la 2.^a fila de la 3.^a vuelta, como la de la 2.^a



EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

Trage de tafetan negro.—El segundo trage está figurado por tiras cortadas al sesgo, con vivos de raso negro, y orladas con un encage; paletot igual, por cima del cual se pone una rotonda, que se deja en la antecámara.

Trage de tafetan marron claro, con guarnicion de tafetan marron oscuro, encage negro, y borlas de pasamanería.

Trage de raso violeta, con guarnicion compuesta de rutos de raso negro, de fleco negro y de borlitas.

Botín á punto de aguja para señora.

MATERIALES: para el par: 130 gramos de lana negra; una tira de piel de 16 centímetros de largo y 5 de ancho.

Se principia este botín por el borde superior, armando 88 puntos sobre agujas de acero adecuadas á la lana; se labran 36 vueltas en redondo, haciendo alternativamente 2 puntos al derecho y 2 al revés; se hacen en seguida alternativamente una vuelta al derecho y una al revés, hasta que se hayan hecho 26 vueltas. En la 27.^a se principia la punta de la rodilla, que se labra de ida y vuelta, siempre al derecho; para esta punta, se separan los 10 puntos del medio, sobre los cuales se hacen 50 vueltas, tomando al fin de cada una un punto entre los que se han abandonado, es decir, el mas próximo punto de los lados.

En la 50.^a vuelta, la punta tiene 60 puntos; — se labran de nuevo en redondo 144 vueltas, alternati-

menguando una vez, después del primer punto y antes del último, en las vueltas 18.^a, 20.^a y 22.^a. Se levantan todos los puntos de orilla todo al rededor, se hacen 4 vueltas alternativamente una al revés y una al derecho, y se desmonta no muy flojo; se pone por debajo una tira de piel.

Bufanda al crochet.

MATERIALES. 40 gramos de lana fina blanca; 8 gramos de seda de Argel lila.

Esta bufanda se hace al crochet rayado, variedad del crochet tunecino, y se rodea con algunas vueltas compuestas de puntos en el aire y puntos sencillos; todo ello, así como el fleco, puede hacerse de seda, ó bien de lana lila, azul, rosa ó maiz. Nuestro modelo tiene 20 puntos de ancho, y 166 vueltas de largo. Se principia la bufanda atravesada y sobre la cadeneta se hace la 1.^a vuelta.

vuelta. Estas tres vueltas se repiten hasta que la bufanda tenga el largo que se necesita. Sobre el contorno se hace una vuelta de puntos sencillos con seda lila, — una vuelta con lana blanca, — una con seda tila, y en esta alternativamente un punto sencillo y uno en el aire, por debajo del cual se pasa un punto de la vuelta anterior; en las 2 últimas vueltas se hace cada punto sencillo picando el crochet debajo de los dos lados superiores de los puntos de la vuelta anterior. La bufanda se guarnece por ámbos extremos con un fleco de lana blanca, atravesado con seda lila, como lo indica el dibujo que representa el borde de la expresada bufanda.

Bufanda al crochet con bordado de seda.

MATERIALES.—48 gramos de lana fina blanca; 12 gramos de seda de Argel rosa; un crochet tunecino.

Esta bufanda se hace á lo largo con lana blanca,

en una variedad del crochet tunecino; se la borda con seda, de modo que forme un enrejado. El fleco (véase el dibujo que representa el borde) se hace de lana blanca y seda rosa.

Se forma una cadeneta del largo necesario; — se vuelve sobre ella como si se hiciese crochet tunecino, pero desde la 2.^a vuelta se levantan los bucleillos, no en el lado perpendicular, sino en el horizontal de los puntos. Cuando la labor tiene el ancho que ha menester, se la rodea con una vuelta de puntos sencillos, luego se ejecuta el enrejado extendiendo la seda y procediendo como si se hiciese feston; el contorno se adorna con una cadeneta hecha con seda rosa, y despues se pone el fleco.

Chal al crochet.

MATERIALES.—160 gramos de lana negra; 154 gramos de lana color castaño.

Se hace este chal al crochet tunecino y al crochet ondulado (véanse los dos dibujos que representan este género de labor) formando listas. Se hacen alternativamente 3 vueltas con lana blanca y una con lana color castaño: la 1.^a de las 3 vueltas negras se hace al crochet ondulado; se forma primero la mitad izquierda del chal, principiando sobre el borde inferior del medio por detrás y haciendo una cadeneta de 3 puntos, el último de los cuales queda sobre el crochet, y representa el primer bucleillo de la fila siguiente: así se hacen 40 vueltas; el último bucleillo de la vuelta color castaño se desmonta siempre con la lana negra, el de la vuelta negra con la lana color castaño. Al principio de cada una de estas 40 vueltas, por consiguiente al fin de cada vuelta en que se han desmontado los puntos, se añaden 3 nuevos puntos en el aire, en los cuales se levantan 2 bucleillos en cada vuelta siguiente de modo que cada una aumenta en 3 puntos en este lado.

En el otro, á fin de formar las puntas ó dientes del borde inferior, se deberá crecer y menguar. Cada diente se compone de 20 vueltas, y desde la 2.^a hasta la 10.^a se crece un punto al fin de cada vuelta, mientras que de la 11.^a á la 19.^a se mengua un punto. En el hueco de cada curva ó diente, por consiguiente en la 1.^a y 20.^a vueltas, el crecido y el menguado se suprimen 2 veces, de modo que 3 vueltas terminan en línea recta; además, como se ha principiado el chal por el medio de una curva, y se ha hecho primero el lado izquierdo, se deberá principiar por el menguado.

Cuando está terminada la 40.^a vuelta se hacen 4, en cada una de las cuales se mengua un punto al principio de la 2.^a fila, para formar el escote; este menguado se verifica desmontando 2 bucleillos juntos, y haciendo un punto en el aire; se pasa por cima de estos bucleillos en la vuelta siguiente; vienen en seguida 11 vueltas sin crecidos ni menguados sobre el escote, luego se hace la punta del hombro en 21 vueltas del modo siguiente: desde la 2.^a hasta la 9.^a, en la 2.^a fila de cada vuelta, no se desmontan los 2 últimos puntos; en la 10.^a y 11.^a vueltas no se desmontan los 3 últimos puntos; en la 2.^a fila de la 12.^a vuelta se desmontan los puntos de la 11.^a y los de la 10.^a que han quedado sobre el crochet, y desde la 13.^a á la 21.^a se desmontan 2 á 2 los bucleillos que han quedado sobre el crochet. Además, hay que cuidar en esta punta de que, en las 11 primeras vueltas, se forme el primer bucleillo color castaño con lana negra,—el 2.^o con lana empleada para la vuelta.

En las 10 últimas vueltas de la punta, el último punto de cada una de las 3 vueltas negras se desmonta con la lana color castaño,—otro tanto se hace para las vueltas color castaño; en estas mismas 10 vueltas, al picar el crochet en el primer punto de la vuelta anterior, se pasa por allí el bucleillo que se encuentra debajo del mas próximo punto de la vuelta anterior; luego, por este bucleillo, se pasa la hebra que forma un nuevo punto sobre el crochet; esto evita los vacíos que se formarían en tal sitio. En la 1.^a de cada una de las 3 vueltas se pasa este bucleillo por el lado de detrás del punto.

Despues de la punta se hacen 8 vueltas, y en la 2.^a fila de cada 2.^a vuelta se mengua un punto en el escote; se hacen otras 56 vueltas; la mitad del chal está terminado. Al fin de la 2.^a fila de cada una de estas 56 vueltas se mengua un punto; pero en cada 4.^a vuelta se mengua 2 puntos.—La 2.^a mitad del chal es como la 1.^a

Se principia tambien por la punta de detrás, levantando 3 bucleillos en los 3 lados perpendiculares de la 1.^a vuelta de la mitad terminada; se desmontan estos puntos, y se alarga en 3 puntos cada una de las vueltas siguientes; estos puntos añadidos se toman siempre sobre los puntos iguales, perpendiculares, de la 1.^a mitad.—La punta del hombro,

compuesja, como la anterior mitad de 21 vueltas, se hace en sentido inverso; entre otras cosas, se hacen retroceder cada una de las 9 primeras vueltas en 2 puntos, la 10.^a y la 11.^a en 3 puntos, es decir, que se abandonan los últimos bucleillos de la vuelta anterior.

En las 10 vueltas se vuelven á tomar los puntos abandonados picando el crochet en uno de los puntos horizontales, y al mismo tiempo en el punto perpendicular ordinario. En las 10 últimas vueltas de esta punta, al fin de cada 1.^a fila de una vuelta color castaño, se deberá tomar un bucleillo en la vuelta correspondiente, hacer 2 puntos en el aire, y luego terminar la vuelta.

Sobre el escote del chal se hacen 3 vueltas al crochet, la 1.^a con lana color castaño de puntos sencillos, la 2.^a con lana negra, de bridas, la 3.^a color castaño, igual á la 1.^a Por la vuelta compuesta de bridas se pasa un cordon de lana terminado en borlas. Sobre el borde de cada delantero se hace con lana color castaño una vuelta de piquillos, es decir, un punto sencillo en uno de orilla,—4 en el aire, y en el 1.^o de ellos una brida,—y así sucesivamente. En el borde inferior se ata una borla, en cada 2.^o punto, compuesta de 6 hebras de lana color castaño.

LA VIRGEN DE LAS ROSAS.

(Conclusion.)

VI.

En uno de los mas hermosos palacios de la Rue Laffitte, vive, ya lo sabeis, Mr. Gerard du Prat de Marquemont, marqués de la Rohegery. Si solo conoceis á este caballero por el nombre, es conveniente decir algunas palabras de él. Su retrato es su historia, y su historia es corta. Hace veinte años entró en los guardias de Corps de S. M. el rey Carlos X; poseia entonces una pequeña fortuna, pero su tío el lugarteniente, general conde de Chasteniers, murió de pesar dos meses despues de la revolucion de 1830, y el marqués de la Rohegery, su heredero universal se halló de repente á la cabeza de una gran fortuna de trescientas mil libras de renta.

Dejó de ser guardia de Corps, pero no le enorgullecíó la súbita fortuna que de repente le convirtió en un opulento aristócrata; siempre habia sido franco y continuó siéndolo en su nueva posición. No quiso aspirar á ningun destino político ni diplomático y se encerró con sus riquezas en su magnífico palacio de la Rue Laffitte.

Tenia entonces treinta años y lo que mas le subyugó fué un inmenso amor á las artes y era muy natural que un espíritu caballeresco y delicado como el suyo quisiera embriagarse en los espléndidos rayos de las inteligencias superiores.

La pintura le atraía desde luego y concluyó por cautivarle, siendo muy pronto el primer aficionado de París. Formó en su palacio una galería régia donde todos los génius de la pintura estaban representados en magníficos cuadros, obras maestras originales la mayor parte y una biblioteca maravillosa donde cada volumen tenia un rasgo artístico de algun pintor famoso; allí estaban representadas las escuelas de todos los países. El entusiasta marqués desdeñaba la ópera, las soirées, los paseos á caballo y en carruaje, engolfándose en su biblioteca y en su galería con sus artistas predilectos. Solo salía para acudir á las ventas de libros artísticos ó de cuadros, habiendo conservado solamente tres caballos en sus caballerizas.

En su castillo de Carteniers, conservaba todavía muchos perros de caza y aunque eran excelentes los regaló todos. Las cacerías, carreras, juegos, bailes y teatros, estaban demás para él que renunciaba á todos los placeres por entregarse en cuerpo y alma al estudio del arte. Iba perdiendo á sus amigos uno tras otro, ¿pero qué le importaba? Su mayor diversion era su galería de pinturas donde pasaba horas enteras contemplando sus cuadros. Sus amigos eran Rafael, Miguel Angel, Velazquez, Leonardo de Vinci, el Perugin, Julio Romain, Bellini, Veronese, los Carrache, Murillo, Rubens, Poussin, Rembrandt y otros muchos con los cuales vivia, gracias á sus libros, se alegraba de sus triunfos y sufría por sus desgracias; cuando hallaba la pobreza unida al génio, lo que ha sido siempre muy frecuente, le costaba trabajo contener las lágrimas que acudian á sus ojos.

Entre todos los pintores ilustres el marqués tenia uno que era su predilecto: el Corrége.

Sabía de memoria el menor incidente de la vida de este grande y desventurado génio: hubiera escrito de repente su biografía entera, y sabía el precio á que le habian pagado cada una de sus obras, cuántas tenía, el destino de cada una, las diversas manos por qué habian pasado y sus actuales poseedores. Est

era mas que admiracion un culto que profesaba á el Corrége.

Una vez envió quinientos francos á un poetaastro que tuvo la buena fortuna de hallar en *Rohegery* el anagrama de *Corrége*, y ponía á su predilecto á la cabeza de todos los pintores pasados, presentes y futuros. Ensalzaba su inteligencia en el claro-oscuro, sus maravillosos recursos, lo gracioso de las formas, la pureza, la dulzura, los admirables efectos de luz y esa impaciencia de pincel que caracteriza al inventor del arte de decorar los cielos rasos.

El Corrége fué pobre y si el marqués hubiera sido su contemporáneo, hubiera partido su fortuna con él ó quizá mas. Este culto fanático del aristócrata por El Corrége en detrimento de los otros pintores célebres, hubiera podido explicarle un moralista con estas solas palabras:

Siempre deseamos lo que no tenemos.

Y en efecto, en su magnífica galería habia un sitio vacío para la primera tela que pudiese adquirir de su artista predilecto; pero eran inútiles sus esfuerzos, sus vivas gestiones, sus pródigas promesas al que le llevase un cuadro de este pintor.

Esto era para el noble aficionado un pesar continuo, aunque no perdió la esperanza de llenar tan doloroso vacío.

Leía y releía diariamente un antiguo opúsculo de un escritor casi ignorado: *La historia de los pintores de Parma y Módena con la de sus obras*, por Gregorio Berucci. Allí encontró detalles de las obras de Corrége y le veía pintado en Carpi el San Antonio de la galería de Dresde, en Correggio, los frescos del Palacio Gambarra y los tres paños del altar de los religiosos de la Villa. En Palma la cúpula de San Juan, la de la media naranja, los frescos del convento de Beneditinos, el Cristo muerto, etc.; y seguía paso á paso la peregrinacion de las telas del ilustre artista hallándolas todas unas en Dresde, otras en París, en Londres, en Parma, en Florencia, en Roma, en Nápoles; en Madrid, todas menos una de la cual decia Gregorio: «Se cree generalmente que fué quemada en Parma el año 1645 cuando el incendio del convento de Santa María.»

—¿Y si no hubiese sido quemada? pensaba de continuo el marqués.

Como todas las personas que cambian un deseo en idea fija, el noble aficionado concluyó por convencerse de que su deseo era una realidad y que la tela de que hablaba Gregorio Berucci no se quemó; en fin se empeñó en que existía y se consagró á buscarle con el afán mas ardiente.

—¡Qué gloria! ¡qué embriaguez! decia ¡cuando yo tenga á mi Corrége!

Y le parecia que aquel cuadro problemático no podía menos de ir á su poder: esperaba con demasiada impaciencia, y la tardanza le afligía: pero era tal su convicción, que en su galería, como ya he dicho; se veia un sitio vacío, debajo del cual se podrian leer en letras negras:

Antonio Allegri, llamado El Corrége.

Sin embargo hacia veinte años que el marqués esperaba.

VII.

Una mañana Mr. de la Rohegery, salió á pié de su palacio de la calle Laffitte despues de haber recomendado lo menos diez veces á su mayordomo el mas exquisito cuidado y las mayores precauciones con respecto á sus cuadros. El viejo millonario caminaba confundido como un cualquiera por entre la multitud, ganó el boulevard y se entró por la calle de Bichelieu; iba á casa de un conde que habia muerto y cuyos herederos vendian las pinturas.

Cuando hubo pasado la Fontaine Moliere apareció delante de él, á unos cincuenta pasos, una mujer de pobre aspecto que llevaba un cuadro de mediano grandor.

¡Un cuadro! esto era de la incumbencia del marqués.

Aceleró el paso para ver de cerca el objeto que representaba el lienzo.

La pobre mujer caminaba lentamente y el marqués se le reunió bien pronto: iba andando detrás de la portadora, casi pisándola los talones.

De repente sus ojos se abrieron desmesuradamente y lanzó la cabeza por encima del hombro de aquella mujer á quien su profundo abatimiento impedía reparar en nada. Sacó apresuradamente de su bolsillo un opúsculo ennegrecido por el tiempo, le hojeó, buscó y leyó, llevando alternativamente los ojos del cuadro al libro y del libro al cuadro. Se hubiera dicho que corroboraba una descripción; de pronto lanzó un grito de júbilo, un grito terrible.

—¡El és! ¡él és!... ¡Señora, deteneos por piedad!

Habia ya reconocido á María Desbordes. A estas palabras del marqués volvió la cabeza, viendo un rostro

pálido, una mirada afligida, unas lágrimas que corrían y unas manos que se extendían hacia la *Virgen de las Rosas*.

El marqués estático estaba arrodillado en medio de la calle.

—Señora, ¿de quién es este cuadro? ¿este tesoro? ¿esta maravilla? decía él con ojos espantados.

—Mio, señor.

—¿Vuestro?... ¿Vuestro solo?

—Sí.

—¿Y quién os lo ha dado? ¿Cómo lo habeis adquirido? ¡Oh! hablad, hablad, os lo suplico.

—Le he adquirido de mi venerable amigo el abate Domarus.

—¿Y de quién le tenía él?

—De su padre.

—¡Oh! venid, llevadme donde están, vamos á verlos.

—Ambos están en el cielo.

—Entonces, señora, venid á mi casa, á mi palacio, ahora mismo, os lo suplico. Soy el marqués de la Rochegery; venid, y mi reconocimiento durará tanto como mi vida.

María no comprendía ni una palabra de aquel extraño delirio de su interlocutor; pero alma delicada y sensible la suya, comprendió un júbilo inmenso, una santa alegría en aquel hombre y le siguió, creyendo hacer una buena acción.

—Dádmele, dádmele, quiero tener el honor de llevarle, decía el marqués.

Era para los transeuntes un espectáculo extraño ver al viejo caballero llevando delante de él con los brazos tendidos aquel pesado cuadro, le iba contemplando, sonriendo; tan pronto con estupeor como con embriaguez. La felicidad le daba fuerzas y no sentía la fatiga, balbuceaba frases sin coherencia... siguiéndole María en silencio.

Se pararon delante del palacio de la calle de Artois, como se llamaba antiguamente antes de tomar el del banquero Laffitte.

—Entrad, señora, tengo que hablaros. Quiero hacer una proposición.

María franqueó el dintel del palacio: el marqués la introdujo en su galería, corrió al sitio vacío que ya conocemos y colocó en él á la *Virgen de las Rosas*, retrocediendo unos cuantos pasos para admirarla mas á su placer.

Después tomó el opúsculo de Bermes y leyó en voz alta:

“Una de las primeras obras maestras de Antonio Allegri, por sobrenombre El Corrége, del lugar de su nacimiento, era sin contradicción la *Virgen* que él pintaba en Parma en 1530 para el convento de religiosas de Santa María. La *Virgen* era de mediano grandor, vestida de azul, con largos cabellos de un rubio dorado, donde parecían jugar los céfiros. Ningun pintor todavía había dado al rostro de la madre de Dios una expresión tan suave y tan radiante. Allegri había arrojado sobre este lienzo uno de esos prodigiosos efectos de luz, de que él solo conocía el secreto.

El cuerpo de la *Virgen* pertenecía á la tierra en todo lo que la tierra tiene mas bello, pero la cabeza pertenecía visiblemente al cielo: no era ni un recuerdo ni una copia, ni una reminiscencia de otras imágenes; parecía como si en sueños se hubiera transportado el pintor á las celestes esferas, contemplando allí á María en toda su gloria, en toda su pureza para trasladarla al lienzo. Por una graciosa disposición que hacía resaltar más la blancura ideal del rostro, Allegri había colocado en las manos de la *Virgen* un ramo de rosas de un maravilloso y espléndido color. Desgraciadamente este lienzo del gran pintor ha desaparecido; se cree que fué quemada en Parma en 1645 cuando el incendio del convento de Santa María. Se llamaba la *Virgen de las Rosas*.”

—¿La *Virgen de las Rosas*? exclamó María Desbordes; así es como la nombraba mi querido abate Domarus. Y qué, señor marqués, ¿caso es esta la obra de El Corrége?

—Ya lo veis, señora, respondió Mr. de la Rochegery con entusiasmo.

¡Oh Berucci, bendito seas! ¡y bendita seas también, señora, por haberme dado el placer mas grande de mi vida! Ya lo habeis oído, es imposible engañarse.

Y el anciano caballero se quedaba en éxtasis delante de la *Virgen de las Rosas*. María no osaba turbar tan dichosa contemplación, de que ella no preveía el sacrificio.

—Señora, la dijo él de repente: es preciso que me cedáis esta obra maestra.

—Jamás, señor marqués.

—¡Jamás!... repitió él con angustia.

—He jurado al abate no separarme de ella.

—Vos no pareceis rica.

—Lo fui en un tiempo, ahora no lo soy, y hago mas caso, señor marqués de un juramento que de una fortuna.

—¿Pero quién sois, señora? preguntó el caballero, admirado de la expresión noble y orgullosa del rostro de María.

—Soy el ama de gobierno del abate Domarus y me llamo María Desbordes: no tengo pan ni asilo, señor marqués: pero preferiría dejarme morir de hambre en la calle con este cuadro en mis brazos á venderle por dinero.

—¿Rehusais la fortuna?

—He dicho mi última palabra.

—Cien mil francos!

—No insistais, es tiempo perdido.

—Cien mil escudos!

—Después de lo que he tenido el honor de deciros, vuestras ofertas son casi injurias.

—Y bien, replicó el marqués, empeñado en la conquista de su Corrége: no me le deis, sea; prestádmeme, vivid en este palacio, será vuestro; pero no arranqueis ese tesoro del sitio que le estaba preparado hace veinte años. Aceptais, no es verdad? ¿Habitaréis en mi palacio?

—Sois un caballero, señor marqués de Rochegery; sois rico ¿y quién os dice que yo no lo he sido también? ¿Quién os dice que María Desbordes no pudiera ser el pseudónimo de un nombre tan ilustre como el vuestro? ¿Quién os ha dicho en fin que vuestra última oferta no sea la mas injuriosa que puede hacerse á una mujer como yo? Estoy acostumbrada al trabajo, señor marqués, y no sabría comer el pan que no hubiera ganado.

—Perdon, señora, perdon, vos me perdonaríais si comprendieseis el júbilo que he experimentado. Yo no he pensado que pudiera ofenderos. Pero, ¿podré saber á quién tengo el honor de hablar?

—Soy la hija del conde de Rozancourt, y la marquesa viuda de Pelautrée.

—Vos, señora, ¿vos sois la viuda de Cristian de Pelautrée, de quien yo era compañero de armas en 1829?

—Sí, señor.

—Por favor dignaos sentaros señora marquesa, y sobre todo concededme el perdon que imploro con instancia. ¿La hija de Rozancourt, la viuda de un Pelautrée ha podido llegar á tan penosa situación?

—El relato que deseais, señor marqués, no puedo menos de hacerle á un hombre como vos amigo y compañero de armas de mi marido.

—Ya os escucho, señora.

María no omitió ninguno de sus dolores, ninguna de las amargas peripecias de su triste vida y cuando hubo contado su último sufrimiento, la muerte del venerable abate Domarus, la visita de los siete herederos, y su humillante expulsión, el viejo caballero cayó á sus piés y preguntó con una voz temblorosa por la ansiedad.

—Señora, ¿quereis hacerme el honor de ser la marquesa de la Rochegery?

VIII.

Y bien, amigo mio, me dijo Enrique de Pontmoullaint, la hija de los Rozancourt, la viuda del marqués de Pelautrée, María Desbordes, la obrera, el ama de gobierno del abate Domarus, la propietaria de la *Virgen del Corrége*, la marquesa de la Rochegery, no es otra que.....

—Lo adivino, mi querido amigo, es la providencia de los pobres como decís que se la llama, en una palabra, es la noble mujer que hemos visto hace una hora subiendo á una mendiga en su berlina blasonada; es ella ¿no es verdad?

—Sí, el abate Domarus era profeta. La *Virgen* ha dado la dicha al ángel guardian de los últimos dias del venerable sacerdote. ¿Pero en qué pensais?

—En aquel alcornoque de sombrerero y de la viuda Soufflot. ¿Y vos?

—Reflexiono que con todo lo que acabais de decirme se podría escribir una linda novela.

—¿Bajo qué título?

—La *Virgen de las Rosas*.

(Traducción libre del francés.)

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

LA DESPOSADA.

Ah! Mirad! Ella viene!

En su pecho rebosa la alegría

Que apenas en sus labios se contiene.

Paso á la desposada! Llegó el dia!

La corona de azahar ciñe su frente....

Sus rizos ondulantes

Caen sobre su seno blandamente....

Que hermosa está! Que hermosa!

El amor resplandece en su mirada.

Su frente ruborosa,

La sonrisa que brota apasionada

De entre sus labios rojos,
Y una lágrima pura
Que humedece sus ojos,
Muestran su amor inmenso y su ternura.
Ya llega al templo. Presurosa avanza...
Las vírgenes entonan dulce coro...
El cielo toca ya de su esperanza!
Ella está en el altar.... Y yo la odoró!

ANTONINO CHOCOMELI CODINA.

CAMINITO DE LA FUENTE.

—¿A dónde vá la zagala,
que un rayo de sol parece,
tan ligera y tan hermosa,
tan lozana y tan alegre?
—¿Y hácia donde vá el mancebo
el galanteador ginete,
el que tan dulces palabras
del labio engañoso vierte?
—Voy á la guerra, zagala,
—Voy, caballero, á la fuente,
—¿Calmarás mi sed, la niña,
que seco el pecho me tiene?
—Calmaré la sed piadosa
que quizás el labio miente.

Y en conversacion dulcísima
gozosos desaparecen
la zagala y el mancebo
caminito de la fuente.

Triste torna la zagala;
triste y cavilosa viene,
sin sonrisas en los labios
y con nubes en la frente:
cantaba y ora suspira,
torna llorosa y fué alegre,
que su corazón quedóse
caminito de la fuente.

Pasan dias y semanas,
y pasan años y meses,
y la zagala suspira,
y el caballero no vuelve:
la pobre niña solloza,
ni paz ni reposo tiene,
y las rosas de su rostro
huyéronse para siempre.
Con el cántaro en el brazo
se la mira muchas veces
vagar triste y solitaria
caminito de la fuente.

¡Ay! los ojos de la niña
raudales de llanto vierten;
yá no busca el agua pura,
yá el cántaro no sostiene.
Y al cerner las alas frias
sobre sus ojos la muerte,
estas dolientes palabras
lanzó su garganta débil.
—Zagalas, mis compañeras,
vuestras almas inocentes
no entreguéis á los mancebos
que de lejas tierras vienen:
no deis á su voz oídos,
que falsos amores mienten,
y os desgarrarán el pecho,
y se alejarán riéndose.
A sus mentiras fé dando
marchité mi vida alegre,
y dejé mis ilusiones
caminito de la fuente.

NARCISA PEREZ.

A MI CORAZON.

No latas, corazón, vuelve á tu calma
porque habrás de gemir con desconsuelo;
no latas, corazón, deja que el alma
tranquila duerma sin mortal desvelo:
piensa que en cierto dia
con lágrimas perdiste tu alegría.

Quizá, infeliz, tus marchitadas flores
al soplo de esperanza retoñaron,
y buscas como un tiempo en los amores
la dicha que engañosas te arrullaron;
dichas, quimera vana,
flores lozanas hoy, polvo mañana!...

ANTONIO DE S. MARTIN.

AMOR SIN ESPERANZA.

Junto á la fuente te ví,
¡ojalá nunca te viera!
que desde entonces perdí,
pastora, lo que quisiera
poderte robar á tí.
Perdí la paz, el sosiego,

pues entró en mi corazón el astuto niño ciego, y abrasadora pasión me devora con su fuego.

Cuando, al despertar la aurora, abandono el lecho en qué no puedo dormir ahora, triste pregunto ¿porqué he visto á aquella pastora?

Si de tu rebaño en pos subes la erguida pendiente del monte, le pido á Dios que vuelvas pronto á esa fuente donde nos vimos los dos.

Y allí mi pasión me lanza, y te aguardo de continuo... mas mi ruego nada alcanza; tú no vuelves! mi destino es amor sin esperanza.

Mi mente entusiasta y loca mil dulces proyectos fragua... pero el corazón que invoca es mas duro que la roca de donde brota ese agua.

Y tu recuerdo fatal no me deja un solo día, y oigo siempre por mi mal caer con dulce armonía las aguas del manantial.

Y te veo á tí, pastora, siempre insensible y cruel, con sonrisa seductora contemplar tu imagen fiel en el onda bullidora.

Te veo como te ví, (¡ojalá nunca te viera!) cuando el sosiego perdí, y tu mirada hechicera nunca se aparta de mí.

Así, tu desden sintiendo, me consumo de dolor, y hora tras hora sufriendo, pastora, con tanto amor, vivo para estar muriendo!

REMIGIO CAULA.

RECUERDOS JUVENILES.

POR ENRIQUE CONSCIENCE.

(Conclusion.)

—Sí, pero habeis de pensar que rara vez habeis manejado la pistola, nunca quizá en tanto que yo por el contrario, soy maestro.

—Déjemonos de reflexiones; mi valor podría enfriarse, y ahora me siento fuerte. Vamos.

El sargento me tendió la mano y me dijo sonriendo:

—Segun las leyes del honor, es costumbre que un desafío no se verifique cuando una de las dos partes reconoce su culpa. Ahora bien, yo declaro que no tenia intencion de haceros daño; era una chanza que desgraciadamente vuestra resistencia hizo degenerar en una lucha formal. Me he engañado acerca de vos, y confieso que he obrado á la ligera. Olvidad pues lo que ha pasado, y seamos buenos amigos como antes. Si alguien se atreve á alzaros la voz será mi enemigo. ¡Y bien! ¿Nada decís?

Mi corazón reprochaba mi insensibilidad; el sargento, por rudo que fuese en su lenguaje y maneras, era en el fondo un buen machacho, que veinte veces me habia dado pruebas de afecto.

Tomé su mano y la estreché cordialmente en señal de reconciliación. El sargento cumplió su palabra, y desde entonces siempre fué mi amigo.

Aquella misma mañana me llamó á su casa el capitán, y esta vez no me sentí conmovido; á la verdad, mi corazón latia, pero no era de temor ni de inquietud, y en el camino yo mismo me excitaba, para dar á entender por fin á mi jefe que queria ser tratado como un hombre.

Cuando me hallé en su presencia, me clavó los ojos algunos instantes sin pronunciar una palabra, con aquella misma expresion que me habia hecho temblar tantas veces. Por mi parte, yo le miraba intrépidamente y con tanta fijeza, que él fué el primero que se cansó, y meneando la cabeza acabó por exclamar riendo:

—¡A fé mia te has vuelto loco! ¡Vaya un modo que tienes de mirar con tus ojos azules!

—Capitan, le dije con tono grave, me habeis mandado á llamar y espero vuestras órdenes.

De nuevo me contempló fijamente, y viendo que mi fisonomía permanecía impassible, me preguntó:

—¿Estás en tu sano juicio, ó sientes otra vez la fiebre?

No respondí, el capitán se sentó, y sin apartar de mí su mirada penetrante, repuso:

—Cuéntame lo que ha pasado en la sala de policía; estoy al corriente de todo por manera que me has de decir la verdad, ó si no...

Le conté mi aventura con el sargento sin omitir la menor circunstancia, y hasta añadí que si no habia tenido efecto el desafío, era únicamente porque mi adversario me habia dado satisfacción, y concluí diciendo:

—Ahora, capitán, permitidme que os diga que he tomado la firme é irrevocable resolucion de no soportar en lo sucesivo ni aun la sombra de un desprecio de quien quiera que sea.

—¿Ni de mí tampoco? exclamó el capitán con cólera fingida.

Sin vacilar respondí.

—De nadie. Sé, capitán, que sois mi superior; pero la ley que me somete á vuestras órdenes, os impone á vos la obligacion de ser justo. He pensado que era preferible aun á riesgo de la vida, sublevarme contra la fuerza y la injusticia, que consumirse poco á poco y morir de pesar á fuego lento...

—¿Qué significa eso? exclamó; ¿no sabes que estamos delante del enemigo, y que á la menor señal de desobediencia tengo derecho para disponer de tu vida?

Yo contesté con fria firmeza:

—Capitan, haré mi servicio mejor que antes; pero os repito que quiero ser tratado como un hombre.

—Y si yo quisiera tratarte de otro modo, ¿qué harías?

—No lo sé, quizá una locura.

—¡Es inconcebible! exclamó levantándose.

Y dió dos ó tres pasos por el aposento.

De repente se lanzó hacia mí, me tomó la mano, la sacudió fuertemente, y me indicó una silla.

—Eres un personaje singular; hay en tí mucho bueno, pero no está bien deslindado todavía. Quisiera por lo menos aclarar un poco esa confusion de tu cabeza. Siéntate, voy á hablar contigo formalmente; siéntate, repití con impaciencia.

Así que le obedecí sacó de su cofre una botella y dos copas.

—No pongas mala cara, me dijo; ¿crees que te voy á dar otra vez aquel licor verde? No, le guardo para curar las calenturas. Este es un rico Madera; toma, bebe, yo te lo mando.

No era posible resistir. Aunque todas sus palabras y hasta su afabilidad me parecian pura ironía, debí apurar la copa.

—Ahora, escúchame, dijo con acento reflexivo. He prometido á tu anciano padre que trataría de dar á tu carrera la firmeza que le falta. Tienes la cabeza dura... y confieso que ha sido menester trabajar mucho para lograrlo. Tú has creído que yo estaba enfadado contigo, que te detestaba, y yo te he dejado en tu error, porque así convenia á mis proyectos; pero tienes bastante perspicacia para comprender que no me habria ocupado todos los días de tí con tanto ahinco, si no me hubiese impelido á ello un sentimiento de afecto y estimacion, siquiera hácia tu padre. Si no me engaño (¿quién lo puede saber con un ser tan voluble como tú?) tienes ya bastante fuerza de alma para soportar con vigor las contrariedades de la vida militar, y aun para seguir esta carrera con aprovechamiento. Sin embargo, créeme, tu carrera es un peligro permanente para tí mismo, pues no conoces medidas. Si yo quisiera continuar mis esfuerzos para desvanecer tus sueños y tonterías que te hacen tanto daño, serias capaz de mostrarte demasiado *hombre*, de entrar en la via de las locuras, y de labrar tu propia desgracia. Esto seria terrible para tu anciano padre. Por consiguiente, desde hoy te trataré como se trata á un buen soldado. Tú por tu parte, justifica esta opinion, y verás por experiencia que no soy un malvado; como probablemente lo has creído hasta ahora. Tu padre se promete que un día serás oficial, él ha servido á su país en tiempo de Napoleon, y considera la milicia como una hermosa carrera. De tu buena voluntad depende realizar su esperanza; por mi parte, te ayudaré todo cuanto pueda.

Estupefacto escuché estas palabras del capitán; nunca habia oido en su voz aquel tono de calma sin afectacion y de sincera cordialidad, y me preguntaba á mí mismo con desconfianza, si debia tomar sus testimonios de simpatía por la verdad ó por una nueva burla.

Llenó mi copa otra vez, y levantándose me dijo con aquel tono imperativo, seco y breve que le era propio:

—Bebe, y marcha derecho en lo sucesivo. No te figures que estoy dispuesto á tratarte como un soldado de porcelana que se tiene miedo de romper; soy capitán, y quiero que todos lo tengan entendido; pero lo dicho, dicho. Vuelve á tu alojamiento, reflexiona bien mis palabras, y sobre todo, cuidado con darlas un sentido que no tienen.

Hice lo que me habia dicho, y pensé sus palabras tanto tiempo y con tanta madurez, que mi cólera contra él (no podria decir mi odio) se calmó, se debilitó, y acabó por desaparecer completamente.

Aunque todavía me esforzase por disimularlo á mí mismo, sin embargo, reconocia en mi interior que muy á menudo habia pecado por exageracion.

Desde aquel día, el capitán no fué ya particularmente brusco y duro para mí, y aun á veces me manifestaba estimacion y amistad. No por eso cambié; aun cuando llegaba el caso me dirigia sendas andanadas como hacia con los otros; pero aprendí á reconocer que ni sus ademanes tan singulares ni sus bruscas palabras procedian de su corazón. Así pude disfrutar en lo sucesivo de una paz y un reposo de que habia estado privado tanto tiempo; mis fuerzas físicas se restablecieron y se desarrollaron, y aunque la vida de soldado me agradase poco, no tuve ya porqué quejarme de ella.

FIN.

UNA LAGRIMA.

EN EL NATALICIO DE MI AMADA HIJA VICTORINA B. Y M.
SOBRE SU FOSA.

Hija del corazón! tu natalicio
Fué una dicha soñada,
Luz que irradia fulgor breve y ficticio,
Objeto de constante sacrificio
Que contemplo apagada.

De la que mas te amó, su afecto santo
Ofrece á tu memoria;
En cada gota de su amargo llanto,
Una letra, en que forma su quebranto
Una terrible historia!

Si el alma no cediera conmovida
Al perdón y al olvido,
¿No es verdad, sensitiva bendecida,
Que al sentirme llorar tan dolorida,
Te arrojarias tú de haber nacido?

No, que fué tu Natal, luz peregrina
Que el corazón inflama;
Semejante á la estrella Vespertina,
Que al ponerse detrás de la colina
Aun centellando la atención reclama.

Al terminar la muerte tu existencia,
De tu elevada mente
No apagó la preclara inteligencia;
Y, pése del olvido á la inclemencia,
Tu Génio vive, y vivirá elocuente.

La flor que entre las flores descollaba
Languideció en un día
Y aunque su aroma en el vergel dejaba,
La planta que á su tallo se apoyaba
Para siempre perdió su lozanía.

Así mi corazón vive muriendo
En su dolor sombrío:
Una sola esperanza presintiendo,
Cual sombra solitaria recorriendo
Un mundo que tu amor dejó vacío.

Quédate á Dios! tu fúnebre alborada
Vés que cantando sigo:
Quizá que al repetirse esta jornada,
Pueda mi amor, decir mas resignada,
Hija del corazón! yo te bendigo!

ANGELA MAZZINI.

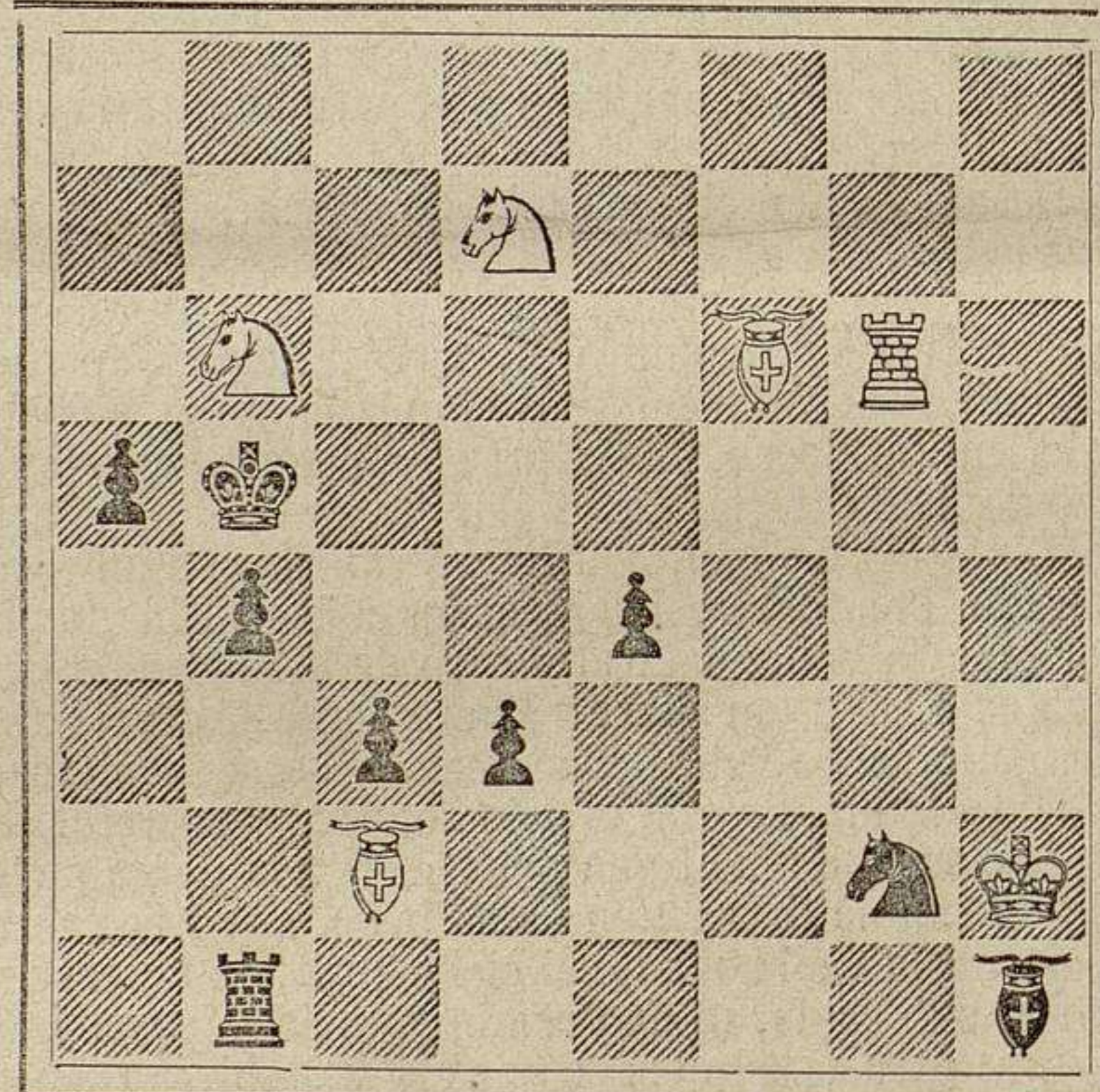
PROBLEMAS DE AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA N.º 110.

<i>Blancas.</i>	<i>Negras.</i>
1.ª T. 2.ª R.	R.5.ª C.R.
2.ª T. 6.ª C.R. jaque.	Cualquiera.
3.ª Uno de los Caballos, segun, jaque-mate.	

PROBLEMA N.º 111, COMPUESTO POR M. F. KLING.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas juegan y dan mate en 4 jugadas.

A LOS SRES. SUSCRITORES DE LA MODA

EL ALMAMAQUE ENCICLOPÉDICO ESPAÑOL que anualmente publicamos para regalo á los que se suscriben por un año á la edicion de lujo, se halla ya terminado y empezado á servirlo á los Señores Suscritores que vienen efectuando su renovacion.

Suplicamos á los que determinen continuar en 1868, efectuen su abono cuanto antes sea posible, á fin de que no sufran demora en el recibo del referido Almanaque, el cual es un magnífico tomo en 4.º, ilustrado con láminas de bastante mérito.

EL ADMINISTRADOR.

ADVERTENCIA.

Acompaña al presente número una lámina de tapicería en colores, en vez del figurin iluminado.

DIRECTOR: D. FRANCISCO FLORES ARENAS.

CADIZ, 1867.—IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA,
a cargo de D. Federico Joly y Velasco.
Bomba, n. 1.